



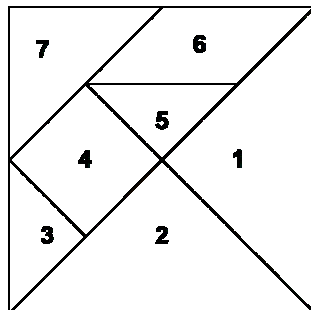
ESPECIAL CIELONARANJA

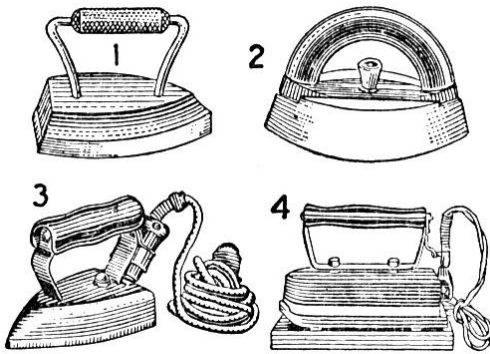
LA

**CUESTIÓN
URBANA**

SE PIENSA LA CIUDAD, EL ÁMBITO DE LA PERSONA, EL SUJETO, SUS ESCENARIOS, LA CARTO-
GRAFÍA DE UN DESEO, UNA IMAGEN, UNA SOMBRA, LAS HUELLAS AQUELLAS EN EL CIELO Y LA
TINTA DEL MAR, SUS ACANTILADOS, LOS ROSTROS QUE SIEMPRE BUSCAREMOS PORQUE TODO
ES ESTE OJO, LA RUEDA, LA SILUETA, LA PALABRA CAYENDO EN LO QUE EL VIENTO NO TOCA Y YA
QUISIERA EL VIENTO

.....





PENSAR EL ESPACIO ES ASUMIR LO MÁS INMEDIATO DEL SUJETO. SER ES HABITAR. AUNQUE LA CASA, LA CALLE, EL CAER, EL IR, EL ATERRIZAR, EL VER QUÉ PASA, PUEDAN SER ACCIONES GRAVITATORIAS, SIEMPRE HABRÁ UN SENTIDO, UNA COORDENADA, UN MAPA TRAZÁNDOSE, UNA LÍNEA DE FUGA BUSCANDO PUNTOS PARA MAGNIFICARSE O ESFUMAR, Y ¡zas! SE ACABÓ LO QUE SE DABA. EL PROYECTO C I E L O N A R A N J A SE SITÚA EN UNA PUESTA EN ESCENA DE LA CUESTIÓN ESPACIAL DENTRO DE UNA CRÍTICA DEL SUJETO, UN TRATAMIENTO DEL PODER COMO RELACIÓN DE FUERZA, COMO ESCENARIO CREADO, DEFINIDO, PRECISO, DE UN ACCIONAR, UNA VOLUNTAD. YA SEA EN EL CIBERESPACIO COMO AHORA, EN ESTAS PÁGINAS, BUSCAMOS EL SENTIDO DEL HABITAR, DEL CAMINAR, DEL TECHO INEVITABLE, DE LOS PUENTES QUE CONGREGAN Y A VECES PROMUEVEN CAIDA, SALTOS, ASALTOS. EN ESTE NÚMERO HEMOS CONTADO CON LA COLABORACIÓN DE GABRIELA Y DAVID, DESDE PARÍS Y MÉXICO, RECORDÁNDONOS EL TEMA DEL CENTRO Y SUS ALTER-ACCIONES. MARCOS BARINAS NOS DEVUELVE UNA VISIÓN ONTÓLOGA DEL ESPACIO MARINO. AMPARO CHANTADA Y JOSÉ ANTINOE FIALLO SITÚAN EL SANTO DOMINGO DE CARA A LAS METÁFORAS ULTRAMODERNAS DEL SIGLO XXI, CON EL ESPACIO URBANO DOMINICANO MARCADO POR EL TIRAJALA DEL NEOLIBERALISMO Y LA TENSIÓN DE UN CIUDADANO QUE COMIENZA A COMPRENDER SU CARÁCTER DE SUJETO Y NO SÓLO DE FONDO O ESCENARIO. GUSTAVO MORÉ NOS RECUERDA ALGUNAS LÍNEAS SOBRE EL CONSTRUIR TROPICAL. OMAR RANCIER DILUYE UN ANALGÉSICO EN ESTA AGUA Y NOS LANZA POR UNAS CALLES LLENAS DE PASIÓN Y PASIONES VISUALES, PORQUE HAY QUE VER Y SENTIR MÁS ALLÁ DE LAS PISADAS. DE HUGO TOLENTINO DIPP RESCTAMOS UN VIEJO TEXTO DE LOS AÑOS 60, CON TODO EL PESO DEL BUEN SABER HISTORIÓGRAFICO Y LA SENSACIÓN DE RECUPERAR EL CONCEPTO DE MONUMENTO EN ESTA CIUDAD DE INDIAS. MIGUEL BONA RIVERA NOS HABLA DE PUENTES Y ERICK DORREJO NOS ADVIERTE SOBRE EL CONCEPTO DE SOSTENIBILIDAD. JOCHY HERRERA DESCORRE EL VELO DE SU CIUDAD -TAL VEZ LA NUESTRA. JOSEFINA BÁEZ ESTÁ TENSANDO EL HILO “LA ROMANA-SANTO DOMINGO-NUEVA YORK- VÍA LÁCTEA”, EN UNA ONDA BIEN “DOS ELEFANTES SE BALANCEABA SOBRE LA TELA DE UNA ARAÑA”. JOSÉ E. RIVERA PÉREZ, BIEN LÍRICAMENTE, ESTÁ DISPONIENDO UNA GRAN VUELTA POR ESTA CIUDAD-PIEL-ROSTRO. EN EL ASPECTO GRÁFICO QUEREMOS AGRADECER LA COLABORACIÓN DE GISELLE FIALLO, MAURICE SÁNCHEZ Y SAHIRA FORTURA, PILARES ESENCIALES DE ESTE BARCO DE LOS LOCOS QUE A VECES PARECEN SER LAS EDICIONES DE UN PAÍS DONDE QUEREMOS CIELOS Y NARANJAS PARA TODOS, CON TODOS.

Urbes sin centro o los vacíos del desarrollo

Gabriela Torres-Mazuera



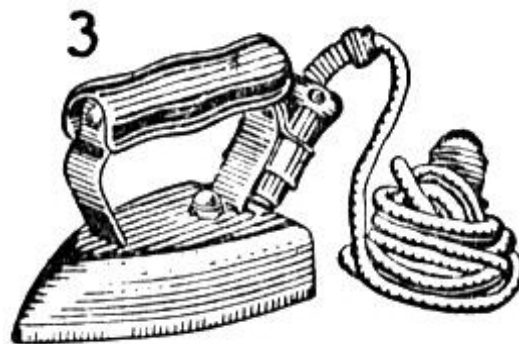
En su viaje a Japón Roland Barthes describe la ciudad de Tokio como una ciudad que, a diferencia de las ciudades occidentales, carece de centro. En Tokio no existe un centro constituido como tal, porque el gran palacio del emperador ubicado en medio de la ciudad representa para el imaginario japonés un vacío, un espacio prohibido e indiferente a la vez. Barthes retoma la estructura de la ciudad para reflexionar sobre la metafísica occidental contrapuesta a la oriental. En Europa todas las ciudades son concéntricas y remiten a una metafísica en donde el centro es el lugar de la verdad, de ahí que en los centros de las ciudades occidentales se concentren los principales valores de la civilización: la Espiritualidad en las iglesias, el Poder en el palacio de gobierno, el Dinero en los bancos, la Mercancía en las tiendas y la Palabra en los cafés y las alamedas. Para Barthes, ir al centro de la ciudad occidental, es ir al reencontro de la verdad social. El modelo urbano de Oriente, remite, en cambio, a otra cosmovisión en donde la idea de esencia o centro están ausentes.

En el caso latinoamericano la pregunta por la centralidad de las ciudades resulta inquietante debido a su carácter híbrido. Existen por un lado las ciudades fundadas en la época colonial. Edificadas siguiendo el modelo renacentista de la trama perpendicular con un centro bien delimitado en el cual convergen las calles principales, mantienen, aunque sólo sea en una pequeña corona central, las trazas de una iniciativa de orden racional. Sin embargo ¿qué sucede con las ciudades de creación reciente promovidas desde las lógicas de un Estado modernista? ¿Qué metafísica se esconde tras la enorme cantidad de asentamientos humanos que según los censos son de carácter urbano, pero que, sin embargo, no recuerdan a ningún esquema de organización espacial antes visto? ¿Qué pode-

mos decir de estos casos, cada vez mas frecuentes, de periferia sin ciudad?

Al recorrer algunas localidades de creación reciente en el centro de México nos damos cuenta que es difícil encontrar el centro¹. Finalmente, tras andar varios kilómetros por avenidas grandes y desangeladas es posible llegar a un pequeño “centro” atrapado en una concentración de edificios y calles que parecen no prestarle mayor importancia. ¿Será acaso, una particular cosmovisión de los nuevos habitantes urbanos que desprecian la esencia-núcleo y optan por la superficie-apariencia lo que explica esta falta de centralidad? ¿O será que aquella periferia, que evade el centro, al igual que Tokio, es el resultado del conjunto acumulado de acciones des-coordinadas de actores diversos?

Las minúsculas plazas centrales de muchas de las nuevas ciudades latinoamericanas nos remiten a un pasado no tan remoto, quizás 50 o 60 años atrás, cuando la ciudad era aún pueblo



¹ El caso que hemos elegido como ejemplo es la ciudad de Toluca, capital del Estado de México que se encuentra ubicada en el centro de territorio nacional a 45 minutos de la ciudad de México.

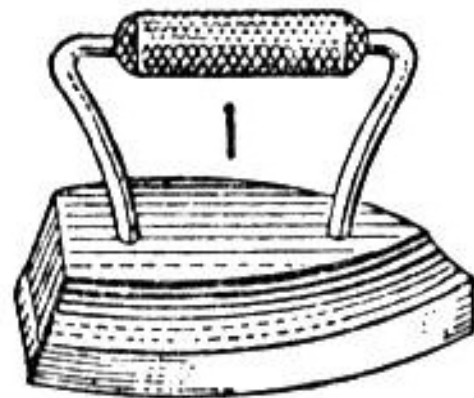


y la vida apacible era posible: una era anterior a la periferia sin centro o periferia sin ciudad². El proceso de desarrollo literalmente “sufrido” por estos centros urbanos puede resultar incomprensible para todos aquellos que suponen que la modernidad llega por etapas progresivas y unívocas. Es decir, para quienes piensan que la existencia de la periferia o suburbio es posible únicamente cuando existe primero un centro (claro, sino ¿en función de qué se es periférico?) o una ciudad. El caso de las periferias sin centro actuales rompe con esta concepción evolucionista y nos enseña que no hace falta pasar por la ciudad en tanto utopía moderna, para llegar a una des-modernización avanzada.

² Aquí utilizo el concepto de ciudad como sinónimo de centro en tanto modelos utópicos de la modernidad que suponen la creación de un espacio público materializado en la plaza pública o en algún otro espacio de uso común (en el centro), además de que supone la existencia de cierta libertad y autonomía tanto para el desarrollo del pensamiento como para su expresión pública.

Volviendo al caso de la periferia sin centro encontramos que la planeación urbana ha sido casi inexistente en muchas de estas ciudades en el momento de su expansión. La instalación de corredores industriales en el estado de México y en su capital no benefició a la urbe que, exenta de impuestos, nunca tuvo dinero suficiente para financiar su planeación. La acelerada migración de obreros con bajos salarios y pocas prestaciones sociales creó un tipo de asentamiento desordenado que devoró lo que le quedaba de pueblo a la nueva periferia-extendida.

El desarrollo urbano actual, caracterizado por su dispersión y desorden parece estar implícito en un modelo de desarrollo económico liberal que promueve el desplazamiento acelerado del capital, la reducción de impuestos y la descentralización. En la actualidad, los gobiernos locales deben enfrentar las contradicciones globales de la flexibilización con recursos económicos absolutamente insuficientes. ¿Qué tipo de ciudad es posible en una época de lógica capitalista en la cual el mayor rendimiento a corto plazo es el principal objetivo a alcanzar? Esta es una pregunta a responder en los próximos años. Cabe la esperanza de que el “imperio de lo efímero” y la “era del vacío” que por supuesto no tienen nada que ver con el desapego de los japoneses descrito por Barthes, no marquen para siempre la estructura de las ciudades de hoy y de las que están por venir.



Stopub. “guerilla” urbana contra la invasión publicitaria



Entrevista con Florent Marcellesi

David Puig

El 17 de octubre 2003 un puñado de activistas responde a un llamado realizado vía Internet por artistas y profesionales del espectáculo movilizados desde el verano contra las reformas de su estatuto laboral por el gobierno francés. Armadas con pintura y marcadores, unas cincuenta personas se dan cita en el Metro parisino y atacan los espacios publicitarios arrendados por la compañía pública de transporte (RATP) a empresas privadas. Al día siguiente, la sorpresa es total: los usuarios del Metro descubren cientos de afiches rotos o pintados, acompañados de slogans anti-consumistas. Así nace Stopub, un movimiento original que opera de manera descentralizada en las entrañas de París. Florent M., miembro de Les Vertes, el partido ecologista francés, y activista anti-publicitario, comparte con nosotros su experiencia y nos explica el sentido de estas intervenciones.



dp: Florent, podrías decirnos, ¿cuándo y cómo surge Stopub?

florent: Stopub surge en octubre del año pasado. El punto de partida fue un llamado por Internet, un poco como en los “raves partys”: tras un llamado inicial, la voz se corre gracias a los Sms (mensajes por celulares) y los e-mails. Stopub fue una iniciativa de artistas y profesionales del espectáculo para protestar contra la invasión publicitaria de la ciudad. Este llamado

no se destinaba, sin embargo, exclusivamente a los miembros de este gremio. Fue una convocatoria abierta a todos los estudiantes, investigadores y usuarios del transporte público quienes consideran que la publicidad representa una invasión del espacio público por una lógica privada. En la primera acción no había mucha gente pero en la segunda ya éramos unas 100 personas operando en diferentes estaciones del Metro de París. Estaban además presentes la prensa oficial y medios alternativos como Indy Media. Gracias a esta cobertura, tanto la existencia del sitio web de Stopub como nuestras acciones se dieron a conocer.

dp: ¿En qué consisten sus acciones?

f: Nos damos cita en un punto de la ciudad y bajamos todos juntos al Metro. Llevamos pinturas, sprays y marcadores. Las consignas son bastante claras: escribir y pintar sobre la publicidad. Abogamos por servicios públicos sin publicidad y nos negamos por lo tanto a degradar las instalaciones del Metro. Concretamente, ocupamos los diferentes vagones de un Metro y nos bajamos todos a la vez en la misma estación. Mientras algunos pintan sobre los carteles publicitarios, otros distribuyen volantes informativos para explicar a los usuarios el motivo de la intervención. Pensamos que todo el dinero que nuestra sociedad invierte en la publicidad podría emplearse en la solidaridad con los países del Sur, por ejemplo. Nuestra idea consiste en decir que no hay ninguna fatalidad en la existencia de la publicidad y que es posible reemplazar los espacios publicitarios. En París, las estaciones del Metro más conocidas (Louvres, Cluny-La Sorbonne, Concorde...), las estaciones por donde pasa la mayoría de los turistas, no tienen ninguna publicidad. Están adornadas con obras de arte. En Nápoles también han empezado a poner obras de arte en las estaciones.

dp: La primera acción fue el 17 de octubre 2003, ¿estabas presente?

f: No estuve en la primera acción pero sí en las siguientes. La primera vez que participé, la acción fue muy festiva. Vas en el metro, no sabes bien que pasa. Es un gesto político que haces sin pensar en todas sus consecuencias. Es un gesto de desobediencia civil sin violencia. Mi segunda participación fue mucho menos festiva. El ayuntamiento de París había llamado a la policía porque sabían que si nos dejaban actuar se sumaría cada vez más gente a nuestras acciones. Antes de entrar a la estación a la que nos dirigíamos nos rodeó la policía. Estuvimos inmobilizados dos horas antes de ser conducidos a la comisaría donde nos retuvieron durante tres horas.

dp: Ya hablaremos luego de la respuesta de las autoridades pero antes cuéntenos un poco de la organización. ¿Cuál ha sido el papel del Internet en la movilización?

f: El Net ha sido muy positivo en la medida en que el sitio web de *Stopub* permitió que se transmitieran los llamados para que se sumaran las personas a las acciones. Sin embargo, después de tres operaciones, el Net se convirtió en un problema porque todo el mundo (incluyendo las autoridades) se enteraba de nuestras citas.

dp: Tengo entendido que *Stopub* es un movimiento descentralizado, con muy poca jerarquía...

f: El movimiento *Stopub* es totalmente descentralizado. Hubo una coordinación inicial a la que se fueron sumando individuos y pequeños grupos autónomos. El nombre que figuraba en el sitio Internet de *Stopub* era el de un músico fallecido hace años: Robert Johnson. Al igual que en México podemos decir con los zapatistas que todos somos Marcos, aquí todos somos Robert Johnson. Todos somos parte de una resistencia global sin cabeza.

dp: El objetivo de *Stopub* fue atacar la publicidad en el Metro. ¿Cuáles son los motivos de estas acciones? ¿Por qué en el Metro?

f: El Metro es un lugar simbólico de París. Es un lugar que estructura la ciudad. Si algo sucede

en el Metro, forzosamente todo el mundo lo va a saber. El Metro es además un espacio público que se financia con dinero privado proveniente de la publicidad que se expone en sus pasillos. El Metro es finalmente el espacio de la ciudad en el que hay más publicidad por metro cuadrado. Las motivaciones dependen de las personas. Hay una primera clase de personas que se preocupa exclusivamente por el aspecto visual de la publicidad. Abogan por ciudades sin publicidad porque consideran que la publicidad degrada el entorno. Los ecologistas vemos en cambio la publicidad como el símbolo de un sistema global que siempre requiere más consumo para sobrevivir. Este sistema no es sostenible para nosotros. Atacamos, por lo tanto, el símbolo del productivismo. Pensamos además que los transportes públicos no deben ser financiados con dinero privado.

dp: Eslóganes como "*la publicidad organiza la frustración*" y el pirataje de los carteles publicitarios recuerdan el espíritu de mayo del 68 y las prácticas situacionistas...

f: No sé si son referencias directas al 68. Poca de las personas que participaron en nuestras acciones conoce a los situacionistas. Lo que pasa es que actuamos con gente del medio del arte. Sabemos que nuestro mensaje tiene más fuerza si se subvierte un mensaje inicial. Es una práctica menos agresiva y que además hace pensar.

dp: Las acciones de *Stopub* expresan a la vez una crítica a la sociedad de consumo y una voluntad de reapropiación artística del espacio público. Política y estética van aquí de la mano...

f: Sí, ambas cosas van juntas. Pero más que de estética y política se trata en mi opinión de una cuestión democrática. Nosotros queremos decidir sobre nuestro espacio público.

dp: ¿En qué espacios debería permitirse la publicidad?

f: La publicidad debe estar en los lugares privados como los supermercados. La palabra publicidad no es necesariamente peyorativa. Su sentido original es el de hacer público mensajes de interés general. Hoy la publicidad se ha vuelto exclusivamente comercial. Nuestra idea consis-

te en volver a separar las cosas. Abrir el espacio público a lo que debe ser público y confinar lo comercial a su esfera.

dp: ¿Qué medidas políticas se pueden tomar para limitar la presencia de la publicidad en los espacios públicos?

f: Están los reglamentos urbanísticos; una gran parte del trabajo consiste en hacer respetar el reglamento existente. Luego se puede pensar en medidas fiscales como establecer un impuesto a la publicidad. Finalmente, podemos en tanto partido ecologista influir en la política de la compañía de transportes públicos franceses (RATP) para que revise su programa de financiamiento.

dp: ¿Cuál fue la respuesta de los usuarios del Metro?

f: Las respuestas fueron diferentes. Mucha gente piensa que nuestras acciones son positivas. Creo que la mayoría de la gente estaba de acuerdo con nosotros pero no quiso acompañarnos por miedo a la desobediencia. En un país legalista como el nuestro, la ley es un muro infranqueable. También hubo gente que se fue sumando al movimiento. En una ocasión participaron hasta 500 personas.

dp: ¿Cuál ha sido la respuesta de las autoridades del Metro parisino?

f: Por un lado, nos han ofrecido espacios vírgenes en el Metro para que podamos expresarnos. Pero por otro lado, la respuesta ha sido muy legalista. Muchas personas fueron detenidas en las diferentes operaciones y 62 fueron llevadas ante la justicia. El objetivo de este juicio fue muy claro: se trataba de asustar a los activistas y a las personas que podrían eventualmente participar un día en este movimiento. Sin embargo, gra-



cias a este juicio los “anti-pubs” pudieron expresarse públicamente. Su presencia en la corte les dió la oportunidad de pronunciarse contra la publicidad. Aunque algunos activistas fueron condenados y tendrán que pagar multas, los verdaderos perdedores de este juicio son los intereses

privados quienes tendrán que participar en el debate que abrimos.

dp: ¿Cuál es hoy la situación del movimiento?

f: Estamos en una pausa para pensar cómo seguir la lucha. Tenemos que salir del Metro, seguir nuestro trabajo en otros espacios públicos. Después de la desobediencia civil, la lucha debe continuar en el terreno político. Antes de estas acciones, los representantes electos del partido ecologista no eran escuchados cuando se pronunciaban contra la publicidad. Ahora, con estas acciones, sus intervenciones tendrán más alcance. Aquí vemos como la acción política puede funcionar si hay detrás un movimiento ciudadano activo y mediatizado que la respalde.

dp: ¿Cuál es tu balance de *Stopub*?

f: El punto positivo de todo esto es que hemos abierto el debate.



Links:

<http://www.antipub.net>

<http://www.bap.propagande.org>

http://multitudes.samizdat.net/article.php3?id_article=1376

http://www.sourisverte.org/article.php3?id_article=34

¿COMPETIR O PLANIFICAR?



Marcos Barinas Uribe

Santo Domingo y el Dilema de la Mirada Insular

Marcos Barinas Uribe

“Decididamente, los grandes puertos de mar me interesan muy poco. Detesto toda esa albanilería con que se encaparazona el mar. En el laberinto de espigones, malecones, diques, rompeolas, el océano desaparece como un caballo bajo el arnés... Cuanto mas pequeño es el puerto, mayor es el mar”.

Victor Hugo



- **Mirando el MAR desde la CIUDAD**

No es una coincidencia que las ciudades-capitales Caribeñas estén vinculadas con el mar. “Una locación que mira al mar, cuando no dentro de este, marcó y caracterizó el nacimiento de muchos asentamientos humanos” relata Mario Coyula en “La Habana Junto al Agua”. El mar sin lugar a dudas ha constituido

en nuestros países insulares un apoyo indispensable para la vida, pero al mismo tiempo ha sido sinónimo de destrucción. El mar nos ha comunicado y nos ha separado; nos ha protegido, limpiado, refrescado y aliviado y nos ha atacado, inundado, corroído y abrumado. Esta condición dual en que el mar afecta las ciudades-capitales en el Caribe ha hecho que de alguna manera el mar visto desde tierra firme inspire desconfianza, la mayor parte de la literatura basada en relaciones internacionales, se refieren a nuestros países como “*las vulnerables economías insulares*”. Asimismo el mar ha sido utilizado como metáfora alusiva a los procesos económicos de la globalización, “*primera, segunda y tercera ola*” (Toffler), “*efecto tsunami*”, “*economías archipiélagos*” (Veltz) y “*metarchipiélagos*” (Benitez Rojo) por mencionar algunos. Pero lo que realmente resulta intrigante es porque en el Caribe se le teme tanto al mar, o por lo menos, porque más allá de los grandes botes turísticos que merodean nuestras costas o los buques mercantiles que extraen nuestra materia prima, la producción económica caribeña no está esencialmente relacionada a este. Casi ninguno de los países del Caribe ha explotado la pesca como elemento productivo interno o de exportación, tampoco es común ver barcos mercantiles locales y los sistemas de transportación marítimos entre islas son mas bien escasos, por no decir inexistentes.

Si a alguien se le ocurriese como a nosotros hacer una encuesta en el malecón de Santo Domingo y preguntar a los transeúntes si alguna vez han hecho una travesía por el mar, no

importa lo corta que esta fuese, las respuestas serían sorprendentes, se sorprendería aun más si preguntase a las mismas personas si saben nadar, pues pocos contestarían afirmativamente. Podría haber muchas razones que condicionaran la obtención de este resultado, una mala encuesta podría ser una de ellas, pero lo cierto es que al caribeño parece asustarle el mar o al menos lo que representa. Para entender esto será necesario dar una mirada a la historia y conocer los mitos que han forjado el concepto de esta palabra a cuya manifestación física nos resulta imposible desviar la mirada.

Existen múltiples mitos que anticipaban la existencia de otro lugar más allá del horizonte, *“mas allá de finisterre habita la monstruosidad”*. Pero quizás el mito que más interés suscita y que incluso dio nombre a las Islas del Mar Caribe es el de la Atlántida, Platón hablaba de ella en el *Timeo* y en *Critias*. Cerca de 9,000 años antes de su época habría existido frente a las columnas de Hércules una gran isla. Una tierra extremadamente rica, con abundancia de maderas, frutas, animales. Parecería que fue el mito y la mirada curiosa lo que encendió la empresa de Colón. La existencia de un umbral imaginario más allá de la línea de horizonte, representado por las columnas de Hércules, producía un espacio de tensión que se mezclaba al impulso desmedido de la curiosidad humana y la ambición mercantil.

Resultaría también necesario reconocer los proyectos coloniales de búsqueda mercantilista de metales preciosos; el asentamiento de economías informales - entre las cuales el pirataje se constituye en la más romántica; el sistema económico internacional de mayor perfección jamás conocido, la esclavitud; y conocer también el trauma que ha de haber representado la travesía para el negro subyugado y las implicaciones de sus correspondientes miradas al horizonte. Todas estas representaciones tienen como correlato constitutivo al mar, y solo así podríamos explicar la trascendencia conceptual que representa este elemento para el caribeño.

Hoy el nuevo mapa mundial (*Michael Galli, 1999) a pesar de estar trazado a partir de los nuevos flujos de mercado y capital que han determinado los nuevos bloques económicos, no parece ser muy diferente al de las travesías de



Colón, ambos grafican y de la misma manera los flujos sobre el mar. El mar ha sido y seguirá siendo el conector por excelencia en el Caribe y en lo sucesivo las islas habrán de constituirse en territorios procurrentes ¹.

La economía latinoamericana reciente, sobre todo la de países insulares, ha establecido una relación amor-odio con este concepto. El vínculo entre la economía latinoamericana y los mercados mundiales se consolidó a principios de siglo y se redujo al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando los esfuerzos de desarrollo de la región se dirigieron a reducir la dependencia externa. Ya en los años setenta un contexto negativo e inestable produjo una acumulación de deudas externas que provocó una gran crisis durante los años ochenta. A inicio de los noventa, algunas economías de Latinoamérica comenzaron a mostrar signos de recuperación. Esta evolución evidencia la persistente sensibilidad de las economías latinoamericanas, sobre todo insulares, a los factores externos una evolución que parece seguirá repitiéndose en ciclos como grandes marejadas.

“Nuestras economías durante un par de décadas estuvieron caracterizadas por cerrarse al mundo, por el aislamiento. Ahora resulta mas atractivo encontrar el camino hacia el mar que hacia nosotros mismos”

Ricardo French-Davis

¹ Territorio que avanza hacia el mar.

- **Mirando la CIUDAD desde el MAR**

“Volver la mirada es un poco esa mirada de Edipo que quisiera entender aquí. Volver la vista es hacer una lectura hacia el adentro de lo mirado, lectura que se esfuerza por leer en la saturada noche visual de lo urbano, un sentido para cada cosa, una vía para cada sentido”³

Eduardo Tovar Zamora

¿Cual es entonces la mirada desde el mar a la ciudad? Podemos ver autopistas atravesar por los aires de la ciudad, vemos el mas recatado edificio junto a otro del mas alardeante mal gusto, vemos megaproyectos, ambición, miseria, temperanza, vemos ruinas, nobleza, vemos tanto que ya no vemos nada, no entendemos ni podemos ya ver nuestro mundo. Quizás en ningún momento de nuestra historia hayamos desviado tanto nuestros sentidos a través de la mirada como ahora: vemos cine, vemos TV, nos hipnotizamos con Internet, vemos anuncios iluminados por doquier, vemos pantallas que se encienden y apagan en avenidas. También vemos cómo se invierten los esquemas y mientras el centro muere (nuestros grupos sociales desconectados, el mercado de Santiago o nuestros barrios tradicionales) la periferia prospera (los centros hoteleros, las zonas francas).



³ Tovar, Zamora “ La Mirada de Edipo (Entre la Ciudad y la Luz)”. *Umbrales*. Año 2, No. 3. Pag. 24-26. CONAC, Venezuela

Una mirada difusa de Santo Domingo desde el Mar distante, permite leerla como el centro de poder de una nación que intenta ocupar un lugar estratégico dentro del bloque regional caribeño y centroamericano a partir de los nuevos flujos de mercado y capital que han determinado los grandes bloques económicos. Su ventajosa situación ante los demás países del área en cuanto a su **posición geográfica**, su **estabilidad política**, su **escala territorial** y **poblacional** y su **idioma**, unidos al alto crecimiento macroeconómico que ha experimentado de manera sostenida durante el último quinquenio, la han situado dentro del Marco de la Competitividad a nivel regional y global. En la actualidad la República Dominicana es el único país del Caribe hispano que pertenece al CARIFORO, único país latinoamericano que forma parte del acuerdo de LOME VI para los países ACP y también único país caribeño que pertenece al acuerdo de la paridad textil, todo ello le proporciona una serie de ventajas comparativas a nivel mundial y le permitirá de manera competitiva unirse al Acuerdo de Libre Comercio de Las Américas (ALCA), para lo que se ha preparado mediante una **agresiva política exterior**. Sin embargo, una mirada enfocada desde el Mar cercano, permitiría identificar cuales son las estructuras tangibles y específicas que hacen de ella una ciudad estratégica y cuales las situaciones que impiden que capitalice esa condición. Nuestro frente marino se extiende formalmente a toda la capacidad de nuestro cono de visión, desde Haina hasta Boca Chica, vinculando no tan solo conexiones transnacionales de transportación (aeropuertos y puertos mercantes), sino también sistemas productivos nacionales del pasado y del futuro (ingenios, manufacturas y tecnología de la información como el parque cibernético). En esta red portuaria Haina representa la continuidad del comercio mercante y de la industria, Boca Chica representa el cambio de la tecnología del hardware a la tecnología del software, en el momento que se le pretende convertir en un puerto de libre comercio vinculado a la tecnología avanzada. Mientras, los buques turísticos flotan frente a las costas del puerto de Santo Domingo en el mismo lugar donde desembarcaron los colonizadores y que posteriormente fuera utilizado como centro de operaciones para el proyecto de la conquista. Visualizado hoy en función de la

región, se puede intuir que el futuro del puerto estará probablemente marcado por la recuperación de su condición de centro de la actividad urbana y su consolidación como puerto turístico internacional y de transportación interurbana a nivel local y regional.

Sin embargo, nuestro puerto histórico desarticula cualquier coherencia en una ciudad dividida por consecuencias históricas y políticas, forzada a separarse en el preciso momento en que las naciones se unen. Y es en medio de esta indefinición territorial que el puerto destaca amparado en su ambigüedad como un espacio abierto a las riquezas y amenazas del mundo, que evoca protección y refugio pero además fragilidad. Y que combina a la vez imágenes de invasión con imágenes de evasión.

• **LA DOBLE MIRADA**



“Las elecciones determinantes que hemos de hacer, competitividad económica o protección social, construcción europea o identidad nacional, nos dejan sumergidos en la desesperanza y la confusión, pues no queremos renunciar a ninguno de esos objetivos que, según nos dicen, son incompatibles. Liberémonos de tales discursos catastrofistas, de estas dicotomías artificiales”⁴

Alan Touraine

Resulta imprescindible plantearse la relación que existe entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares, entre el territorio-red y el territorio-superficie, entre la mirada al mar y la mirada a la ciudad. El territorio-red está basado en la multiplicidad de flujos entre nodos, en los que se ejercen las principales funciones que rigen los comportamientos de la economía y la sociedad a la escala mundial, convirtiéndose en la forma espacial dominante de articulación del poder. Según nos dice Manuel Castell,

⁴ Touraine, Alain . *¿Cómo Salir de Liberalismo?*. Ediciones Paidós Ibérica. Buenos Aires. 1999. Pag. 30



“Los territorios homogeneizados por el capital, los incluidos en la acumulación de capital a escala mundial, no son continuos, su reducido número los sitúa como islotes de prosperidad en el mar creciente del atraso”

Veltz utiliza una analogía interesante al apropiarse de la metáfora del archipiélago para reseñar esta situación. Los flujos económicos, explica, se concentran en el seno de una red-archipiélago de grandes polos. Los polos son las islas o espacios emergentes que conforman el archipiélago, mientras, los ámbitos que no se integran en la red quedan excluidos del sistema conformando el espacio sumergido, los fondos marinos.

Milton Santos, nos presenta otra visión más radical, considerando la existencia insalvable de un conflicto entre un espacio local vivido por todos los vecinos y un espacio global “regido por un proceso racionalizador y un contenido ideológico de origen distante, que llega a cada lugar con los objetos y las normas establecidos para servirlos”, propone la recuperación del “espacio banal” o el territorio de todos contraponiéndolo al territorio-red, razonando que junto al espacio de flujos sigue presente el espacio de lugares, aquel en el que se desarrolla la vida cotidiana de la gente y en el que se establecen, por tanto, las principales relaciones entre personas. Argumenta Santos, que “cuanto mas se mundializan los lugares, mas se vuelven singulares y específicos”⁵ y aboga por la comprensión de la “universalidad” como una garantía que



⁵ Santos, Milton. *Metamorfosis del Espacio Habitado* .Ediciones Oiko-Tau . Barcelona. 1996. Pag. 34.

asegura la posibilidad de comprender mejor cada fracción del espacio global a través de la comprensión de los lugares.



Muy lejos de una posición maniqueísta que intente convertir la existencia de los dos territorios en una lucha de poderes, preferimos entender que la globalización constituye un fenómeno que, además de los espacios globales, rescata también los espacios locales y regionales (subnacionales) como nuevos ámbitos de regulación, ya que se les considera los espacios donde se conforman la capacidad de innovación y de concertación de proyectos colectivos, aspectos cruciales en la capacidad de inserción de las comunidades locales en los flujos globales (Rojas, 1999).

Esto habla de una dialéctica global-local, que atraviesa los nuevos escenarios del desarrollo: intercambios y competencia globalizados, pero con capacidades competitivas que pueden ser construidas localmente.⁶



Pero como debemos interpretar ambas miradas ineludibles? La del vacío existencial de una mirada perdida en el horizonte que imagina el "Nueva York chiquito" o

la miope e ingenua imagen de la inevitable cultura local y el prejuicio de nuestras propias fronteras. De una manera rutinaria y con cierta aversión podemos dar la espalda a cada una como tristes ejemplos de presiones globales poderosas o de la pérdida de la diversidad o del ecumene global. O muy bien, y de manera mas profunda, podríamos realizar la imposibilidad de divorciarnos del espacio existente entre ambas miradas, el espacio de la memoria.

En *The View from Afar*⁵ Levi-Strauss nos describe como muchos aspectos de la vida en Nueva York nos cautivan, precisamente porque allí "...

se pueden aprender los mil y un trucos que ofrece, durante unos breves instantes, la ilusión de que uno tiene la fuerza necesaria para escapar". Contemplar el ilusivo espacio de la memoria, es atender un espacio donde el cruce de las corrientes es mas fuerte, un espacio intermedio donde convergen las miradas al horizonte del negro subyugado con las actuales miradas del polizón al bote que flota frente a las costas de Santo Domingo.



⁶ Rojas, C. *Instituciones para la Economía del Desarrollo Territorial*. Ediciones Universidad del Bio-Bio. Chile, 1999. Pag. 136

⁵ Levi-Strauss, C. *The View from Afar*. Basic Books. New York. 1985



¿Cuál será el Futuro Inmediato de la Arquitectura Dominicana?

Gustavo L. Moré

Llegar a la ciudad de Santo Domingo desde el Aeropuerto Internacional de las Américas produce un desconuelo sin par: todo a medio talle, sin terminar o mal comenzado, realizado con una escasa orientación en el desarrollo de proyectos, sin que hayan sido ventilados públicamente, ni concertados, ni estudiados, ni evaluados correctamente. Gran parte de la ciudad luce caótica, con jardines y espacios públicos descuidados, vías peatonales inexistentes y con un tráfico denso, sólo aliviado por la función que, más mal que bien, desempeñan los viaductos y expresos vehiculares a lo largo de las avenidas principales.

Después de cinco siglos Santo Domingo es todavía una ciudad en transición. El más viejo asentamiento del continente después de la llegada europea a América es también el más joven en pertenecer a la lista de metrópolis americanas en alcanzar similar población o superficie. El último lustro ha visto con asombro la densificación paulatina del espacio urbano, sobre todo en sus áreas centrales. Este crecimiento, si bien pronosticado, ha sido producto de una enorme presión económica sobre el suelo. Como indicador baste señalar que el precio del metro cuadrado se ha triplicado en los últimos 10 años.

Es notable la gran pujanza de iniciativas inmobiliarias que hasta ahora, y en defecto de una estrategia pública de acción, lucían la única alternativa para el consolidamiento de territorios estratégicos por su centralidad, y por sus posibilidades de acudir a una dotación de infraestructura ya inevitable. Producto de una idea de ciudad -propuesta desde el municipio-, de barrios funcional y formalmente caracterizados en polígonos, y de una estabilidad y un crecimiento macroeconómicos, docenas de torres

de apartamentos y de oficinas, al igual que plazas comerciales de la más diversa configuración se han levantado en el Polígono Central, en el Evaristo Morales, en El Vergel, en barrios de apenas 40 años de edad, y se han extendido hasta barrios tradicionales como Gazcue, Ciudad Universitaria, La Esperilla y otras zonas hoy hasta cierto punto satélites al universo urbano de mayor actividad comercial.

Esta vertiginosa tendencia acusa una innegable baja al momento de escribir estas líneas, consecuencia directa del cambio de administración efectuado en agosto del 2000, y de una notable desaceleración de la economía internacional. Según Edwin Ruiz, del Listín Diario (29/7/01), "La pobreza crece en las ciudades del país, a pesar del crecimiento económico, debido a la inmigración interna y a la escasa eficacia del gasto social". Fenómeno archiconocido en todo el continente, que hoy sufre las penurias de décadas de ignorancia, mala administración y despojo impune del patrimonio público.

En otro artículo del Listín Diario, el ex-presidente Leonel Fernández pregunta:

"¿Qué es lo que pasa? ¿A qué se debe que durante el primer trimestre de este año la economía nacional decreciera en -1.5%? ¿Por qué el comercio ha reducido sus ventas en más del 40 por ciento? ¿Qué es lo que explica que el sector de la construcción se encuentra en una virtual parálisis? ¿A qué se deben tantos apagones? En fin, ¿qué es lo que pasa?"

Si este es el estado de cosas, ¿Cómo entonces explicar la presencia de tantos proyectos inmobiliarios nuevos destinados al comercio y a oficinas, cuando las expectativas económicas y sociales parecen indicar con claridad una inminente reducción de los mercados? ¿Cómo explicar analíticamente estos negocios desde la lógica de una sana inversión en los bienes raíces? En la actualidad no menos de 500,000 metros cuadrados están siendo construidos, la

gran mayoría por consorcios mixtos dominico-venezolanos, dominico-salvadoreños, dominico-colombianos, etc. Muchos de ellos, de una escala desconocida para la arquitectura y el urbanismo locales, han sido y están siendo diseñados por arquitectos extranjeros, modalidad de intervención profesional que amerita, por otro lado, una reflexión más profunda.

Para evidenciar una posible arquitectura actual dominicana no queda otro remedio que recorrer los caminos de su producción. Después de todo está para todos claro que la arquitectura es un proceso resultante de la actividad económica y social de un determinado grupo cultural. Es preciso, entonces, rebuscar en los orígenes de estas iniciativas para poder predecir sus resultados.



Desde el punto de vista del hecho físico, es posible reconocer un cambio de actitud: no sólo el volumen de obra sino el estilo -si es posible hablar en estos términos todavía- parece estar orientándose hacia otras tendencias. Proyectos de una marcada influencia moderna, con materiales y tecnologías de vanguardia para el área, son cada vez más evidentes en las vallas y folletos de propaganda de las iniciativas. Lo que prometía en los años 80's y 90's ser un regionalismo críticamente responsable, producto de años de investigación y búsquedas de todo un grupo de arquitectos locales se está marginando por una arquitectura de catálogo, correspondiente a otras sociedades, a otras determinantes culturales. Nada nuevo: la anunciada globalización debiera al menos proporcionarnos una arquitectura climáticamente apropiada, si bien ajena y propicia a todo cambio.

Lo que está pasando no deja de ser interesante. Por la vía de oficinas como RTKL (Baltimore), Sandy and Babcock (Miami), VOA (Chicago),

Daniel Bermúdez (Bogotá), GVA (México) y otras de no menos prestigio comercial, se está tejiendo un nuevo entramado que sin dudas acomodará los flujos de un nuevo gusto en la clientela local, al cual la arquitectura dominicana no podrá sino seguir o enfrentar con ciertos matices. Pienso que a la larga el proceso de destilación puede ser muy interesante, si se sabe abordar con el rigor que exige.

¿Qué ocurre mientras tanto con las propuestas nacionales?

Sobre Arquitectura dominicana y globalización

Pocos oficios son tan específicos como el de la Arquitectura. Se diseña para funciones, circunstancias, sitios y usuarios específicos. Con presupuestos limitados, en tiempos bien definidos. Cada arquitecto del planeta debe entrenarse desde los inicios de sus estudios en los mecanismos precisos que le permitirán insertar cada proyecto en su lugar y en su tiempo correspondiente. Debe considerar aspectos físicos, tangibles, tales como el terreno, -su capacidad de carga, su salinidad, su morfología- el asoleamiento, la vegetación, el clima, los fenómenos naturales, los urbanos, de vialidad, de contextualización, etc. Igualmente debe ser sensible a otros aspectos no menos importantes, de carácter generalmente abstracto: la cultura, la poética, la historia, las tradiciones de uso, construcción y simbólicas de cada localidad donde se levantará su obra. En este universo donde el intelecto de cada artista actúa priorizando las exigencias básicas desde un enfoque personal, es que se sitúa la verdadera dimensión de un creador, y el éxito de la obra en su devenir histórico.

Si bien el párrafo anterior resulta hasta cierto punto evidente, no parece ser tomado en cuenta en la reflexión previa al acto de solicitar los servicios de un arquitecto en la actualidad, sobre todo en algunos promotores inmobiliarios dominicanos. La importación de arquitectos "estrellas" -desde luego no lo que aquí ocurre- ha sido muy común en las décadas recientes, sobre todo en el panorama europeo. El gran bagaje cultural de estas naciones les ha permitido apreciar el trabajo de autores sobresalientes de otras procedencias, que han



sido escogidos por concurso abierto o comisionados principalmente para desarrollar encargos públicos de especial significación, o para edificios singulares de no escasos mecenas privados.



Los caminos de la Arquitectura están llenos de ejemplos: los ingenieros romanos dispersos por la vasta geografía del Imperio; los maestros masones franceses que exportaron el gótico a los estados vecinos; los alarifes mozárabes y los canteros españoles que hicieron otro tanto en toda América; la estadía final de Leonardo en la corte francesa; los arquitectos italianos en la de San Petersburgo. Sin dudas asistimos hoy a un fenómeno común, de consecuencias no muy bien documentadas en la historiografía del arte universal.



Un caso reciente de gran popularidad ha sido el del Museo Guggenheim en Bilbao, realizado por el canadiense naturalizado californiano Frank Gehry, con una desta-

cadísima resonancia tanto a nivel urbano como económico para todo el país vasco. El también norteamericano Richard Meier tiene, por así decir, un edificio suyo en cada ciudad europea de prestigio, desde Frankfurt hasta Roma y Barcelona, al igual que el inglés Norman Foster, el portugués Alvaro Siza, el español Santiago Calatrava, el japonés Arata Isosaki y el francés Jean Nouvel, todos arquitectos extraordinarios, admirados tanto por sus colegas como por el neófito. En realidad, y es necesario reconocerlo, un arquitecto de talento y sensibilidad es capaz de llevar a cabo obras notables por su acertada implantación en los más extremos medioambientes, siempre y cuando sepa percibir racionalmente e interpretar artísticamente las complejas minucias que son parte integral de cada encargo.



Es frecuente escuchar que un arquitecto no alcanza su madurez plena hasta edad muy avanzada. Las exigencias tectónicas del oficio son abrumadoras. Materiales de las más extrañas composiciones y para los más exóticos usos son introducidos al mercado internacional cada

día. Las miles de normas a cumplir en cada proyecto -urbanísticas, estructurales, hidráulicas, sanitarias, medioambientales, energéticas, sistémicas y un extenso etcétera-, en cualquier parte del mundo, son cada vez más cambiantes y estrictas. Los organismos encargados de la aplicación de las mismas aumentan, y sus burocratas -salvo raras excepciones- son cada vez más ineficientes y dificultosos, alejados de la cotidianidad de la práctica de un mundo en mutación, preñado de negociaciones, acuerdos, compromisos. Es además común contar, en sociedades subdesarrolladas, con la vergonzosa ignorancia del público y hasta de nuestros propios clientes hacia la naturaleza del quehacer arquitectónico. Dentro de tales márgenes se ha de desarrollar la profesión, en la arena de la competitividad global.



La República Dominicana ha iniciado un proceso por ahora irrevocable de mundialización. Los acuerdos de origen comercial y político tienen sin dudas una repercusión dilatada aunque presente en los submundos de la cultura. La Arquitectura no se salva. El intercambio se ha iniciado, con la previsible participación de firmas extranjeras en el diseño de importantes obras de actualidad. A pesar de que ya varias generaciones de jóvenes dominicanos se han formado en academias extranjeras, y de que existen en el país firmas de diseño de sobrada y demostrada capacidad, el aislamiento tecnológico, el retraso de la industria local, la cultura predominante de la ingeniería civil, y una práctica huérfana de instituciones estatales calificadas para entender y promover el desempeño de la arquitectura contemporánea, podrían ser algunos de los argumentos para explicar la escasa participación de arquitectos dominicanos -situados en el país- en proyectos internacionales.

Son ya evidentes o estamos a la expectativa de asombrosas torres de oficinas y centros comerciales. Hoteles y centros de convenciones, urbanizaciones y desarrollos especulativos (incluso en terrenos propiedad del estado) son ejecutados por firmas extranjeras - españolas, norteamericanas, francesas, mexicanas, colombianas, etc.-, con el salvoconducto de ingenieros promotores, inversionistas locales y foráneos y

demás empresarios poco dispuestos a aprovechar los recursos locales, y de paso a colaborar con su país en afianzar su ya destacada presencia regional. Las instituciones llamadas a guardar por la sanidad profesional de los arquitectos y los otros consultores del área poco o nada se interesan por entender el fenómeno y orientarlo correctamente hacia el bien común, corrigiendo las terribles distorsiones producto de la importación indiscriminada de modelos ajenos, emulados impudicamente como emblema de modernidad. Aquellas firmas locales involucradas, no tenemos más alternativa que “dominicanizar” unas ideas que nos vienen de lejos, cumpliendo así a cabalidad y a muy bajo costo -algo casi imposible para los colegas de otras tierras- con las oscuras normativas vigentes, tanto municipales como nacionales.

Pienso que aún así, este es un proceso -corto, espero- positivo para todos. Nuestros clientes se educan al trabajar con firmas de prestigio, rigurosas; se implementan nuevas o poco frecuentes tecnologías; los contratistas locales se disponen a cumplir con terminaciones y procedimientos desconocidos, a ser ejecutados en tiempos mínimos y a costos competitivos. No es sorpresa entonces comprobar la presencia local de suplidores y subcontratistas italianos, españoles, norteamericanos. Poco falta para recibir ofertas de empresas contratistas experimentadas de otras nacionalidades, probablemente más eficientes y mejor organizadas que las locales. A la corta o la larga, el intercambio será conveniente.

Coincido con el mítico Paolo Soleri cuando advierte: “No estoy en contra de la invención, la creatividad y la originali-



dad, surgidas de la pasión, el talento, la inteligencia y la búsqueda constante de nuevas soluciones. Pero creo que la ética y la estética deben quedar indisolublemente unidas, en función de las necesidades

sociales, la protección de la naturaleza y la búsqueda de un equilibrio en este mundo, cada vez más estructurado en posiciones antagónicas, en desajustes económicos, en dogmatismos sociales y religiosos.”

Algunas normas deberán ser aplicadas para garantizar una mejor arquitectura y un más justo abanico de opciones al momento de comisionar las obras. Practicar arquitectura en países del Primer Mundo es para nosotros imposible sin atravesar por infinitos exámenes y acreditaciones, o sin desarrollar asociaciones sinceras en igualdad de condiciones, con firmas allí establecidas. ¿Por qué aquí se deja campo libre a todo tipo de intervenciones foráneas no reguladas? ¿No sería justo pensar que el camino debe ser de dos vías?

Lo importante al fin, es mejorar la calidad de vida de nuestras ciudades. Dotar a los ciudadanos y a nuestros visitantes de un escenario digno, respetuoso de las mejores formas de la tradición arquitectónica global, y a la vez auténtico, impregnado de ese carácter isleño y tropical del que podemos, en ocasiones, sentirnos orgullosos.

Es de esperar...

A juzgar por los sugerentes 3D's ubicuos en vallas anunciadoras, y por los anteproyectos que se llegan a conocer de estudios amigos, la calidad de los proyectos no realizados es quizás mejor que las obras que finalmente se levantan. Me pregunto si es que durante el proceso las ideas “fermentan”, o es que debemos esperar todavía un poco más para que promotores y clientes en general lleguen a apre-



ciar una arquitectura diferente, de mayor originalidad.



Es de esperar que por varios años más sigamos viendo esas torres super decoradas, con ventanas dispuestas al azar y terminales horriblos, sin ninguna intención de crear un perfil gentil a nivel urbano.

Ya en New York o en Chicago se levantaron edificios así, en su momento, hace más de cien años, y ahora es que aquí se realizan, sin ni siquiera intentar una arquitectura de este tiempo, no de aquel -salvo honrosas excepciones-. Es de esperar que se sigan cerrando con muros ciegos con terminales acornisados y portones metálicos "totumosos" los pisos de ingreso y los estacionamientos a nivel de acera de tantas y tantas torres de apartamentos medianos, cumpliendo con una normativa urbana atrasada y desvinculada de cualquier idea de ciudad humanizante. Es de esperar que sigan apareciendo franceses, argentinos, u otros arquitectos "fantasmas" de cualquier nacionalidad, que practican sin exequátur y sin credencial alguna de tipo institucional. Es de esperar más y más proyectos públicos otorgados a clientes del sistema político de turno, a través de prebendas y contratos turbios, en ningún momento destinado a dotar a la ciudadanía de un edificio del cual pueda estar orgullosa, mínimamente recompensada en su esfuerzo en invertir el producto de su trabajo convertido en impuestos al fisco.



Es de esperar que ingenieros civiles sigan ganando "concursos" de diseño o de supervisión de edificaciones públicas, en vez de arquitectos. O que en la prensa se llame a concursar proyectos sin haber ni siquiera determinado el

sitio, sin un programa de diseño escrito, o peor aún, con un contratista asignado tras bambalinas, probablemente hasta con un proyecto bajo las mangas. Es de esperar que otros arquitectos extranjeros lleguen al país con los más "modernos" esquemas, alejados de todos los procesos de desarrollo cultural que se han gestado por años a nivel local.



Es de esperar que cada día más los peatones deban caminar por las calles, ya que sus veredas son ocupadas por nuevos viaductos vehiculares. Es de esperar que se tejan operaciones de enorme impacto urbano y social, como las previstas con el financiamiento de empresas italianas en los marginados barrios occidentales al río Ozama, sin tomar en cuenta decenas de estudios desarrollados por profesionales íntegros, documentados, presupuestados y listos para implementar dentro del Plan RESURE, manejado por el CONAU en administraciones anteriores. Es de esperar que sigamos perdiendo las áreas verdes de las urbanizaciones y de los parques, incluso las del Cinturón Verde de la capital.

Es de esperar también -y esto me aterra-, que el Malecón de Santo Domingo, uno de los más bellos, usados y celebrados espacios abiertos del continente, la plaza por excelencia de la Ciudad Primada de América, sea convertido en un bestial corredor de alto tráfico, destruyendo acantilados con estructuras monstruosamente diseñadas para poder resistir los embates huracanados del Caribe, desgraciando de una vez y para siempre la sutil relación de escala que ha existido durante casi un siglo entre naturaleza, hombre y ciudad.

Mientras tanto me estimula ver los planos y maquetas de las hermosas casas campesinas de Plácido Piña y sus colaboradores, los excitantes proyectos de Antonio Segundo Imbert, los audaces de su tío, Oscar. Me intriga ver los banquitos de



Daniel Pons; también me estimulan las torres proyectadas por Andrés Julio Sánchez y Cesar Curiel, las de Ja'El García, las más eclécticas pero correctísimas de Juan Pérez Morales, o las de Franc Ortega. Me seducen los interiores de Tony Cruz, o de Mariví Bonilla. Me place saber que hay arquitectos extranjeros practicando en el país con la sensibilidad hacia el contexto y la propiedad de orquestar propuestas frescas como Tolo Cursach. Me despierta recibir cada número de *Arquitecto*, o el poco frecuente texto periodístico de algún colega. Me deleito viendo los programas de televisión de Emigdio Valenzuela *-Tu Ciudad-* o el de los prestigiosos ingenieros contratistas Christian Maluf y Christian Ciccone *-Así es la Construcción-*. Me alegra pensar que una corporación dominicana sea capaz de invertir en un Centro Cultural diseñado por Pedro José Borrell, uno de los arquitectos de mayor solvencia profesional actualmente.

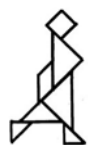
Me alegra pensar que una nueva categoría de contratistas, más rigurosos y experimentados se esta conformando gracias a la presencia de proyectistas internacionales de gran capacidad

y destreza técnica. Me reconforta pensar en propuestas como la del Proyecto Ciudad, con lecturas tan certeras y realistas sobre el futuro de la ciudad de Santo Domingo, al igual que los esfuerzos que realiza la Oficina de Patrimonio Monumental para defender -aunque no con el alcance requerido- acervos culturales no convencionales, como el barrio de Gazcue. No es más que alentador pensar en la importancia de la gestión futura de las flamantes Secretarías de Estado de Medio Ambiente y la de Cultura...

Sólo le pido a Dios -y no es la canción de León Gieco- que como en otras partes del mundo, algún día predomine la sensatez, el entendimiento y una mínima capacidad de acción concertada entre la creciente comunidad de arquitectos y urbanistas. Que triunfe el sentido común, y porque no, que los dominicanos y nuestros visitantes podamos gozar de espacios bellos, sensibles y de buen gusto. Sé que es demasiado pedir, por eso es de esperar que no sea así.



CIUDAD, ETICA Y COMPROMISO SOCIAL



Dra. Amparo Chantada

Como preámbulo:

Reflexionar sobre las modalidades del proceso de urbanización actual, se hizo muy complejo. Estamos sometidos a muchos ensayos, opiniones sobre planificación, teorías económicas en particular, intromisión de lo político sobre lo técnico y se hicieron escasos los ensayos urbanos.

Queremos compartir algunas inquietudes: primero, que la división del ex – Distrito Nacional en dos provincias y cinco municipios y cuatro distritos municipales (Guerra, Los Alcarrizos, Pedro Brand y La Victoria) ha realizado en realidad, una división entre dos tipos de espacios en el ex Distrito Nacional: un espacio valorizado por las inversiones sociales de más de setenta años y que trata de insertarse en la red de ciudades competitivas, reurbanizando su espacio construido y el otro, que presenta el rostro de la pobreza, del crecimiento irracional, de barrios-dormitorios, sin calidad de vida y sin identidad, donde la gestión municipal no puede ni siquiera zonificar.

La sociedad dominicana y la globalización:

Es lugar común hablar de la globalización como contexto actual del desarrollo económico y social y de sus efectos en la ciudad. La búsqueda de competitividad se basa en mayor desregulación social y ambiental para competir, acumular y crecer económicamente.

Sin embargo, la liberalización, sin la adecuada regulación de sus condiciones de competencia en cuanto a la utilización de recursos humanos y naturales, amplía los problemas sociales y urbanos, ya que para aumentar la rentabilidad de las inversiones, se consume capital humano y natural sin pagarlo adecuadamente y al margen de sus necesidades o de su posible agotamiento.

Por esos motivos, la solidaridad hay que entenderla no tan solo entre grupos sociales en el espacio (Ética) sino que los problemas de desigualdad ante los recursos naturales, nos obliga a plantear la solidaridad en el tiempo, es decir con las generaciones futuras.

Las ciudades latinoamericanas presentan, todas, sus rostros modelados por esa globalización, que produjo la polarización social y económica con un aumento significativo de corrupción institucional y acentuó las desigualdades sociales por la inexistencia de regulación y de redistribución social (gasto social público) por lo tanto, amplió la brecha entre ricos y pobres, despilfarrando recursos humanos y naturales. Esas son las expresiones de la globalización actual, porque estas naciones no tienen, “ideario nacional” concepto que el Padre Alemán describe hoy, en su ensayo del periódico Hoy, como una Ética Nacional frente al desarrollo y por eso, hipotecan las posibilidades de éxito de otros posibles modelos de desarrollo.

En Santo Domingo, la integración al proceso de la globalización, se realizó bajo el lema de la modernización basada en la descentralización y la eficiencia (división del ex Distrito Nacional) la era de la velocidad (revolución tecnológica de las comunicaciones y del transporte) con la construcción de los mega proyectos (Panameri-

canos y Parque Tecnológico), las mega estructuras (túneles, elevados, puentes, mega puentes, aeropuertos, autovías) que por sus metas y/o sus inversiones sociales muy costosas, debían procurar a la ciudadanía, ventajas y beneficios que podríamos resumir en mejor calidad de vida, participación y bienestar a corto y largo plazo.

Sin embargo, el estudio de la realidad demuestra que ese proceso de modernización, provocó distorsiones sociales, profundizó la brecha entre ricos y pobres, polarizó la sociedad y creó nuevas culturas entre sectores de la sociedad, que no inter actúan, sino que se miran, con sospecha o miedo, con indiferencia o con sorpresa, con desprecio u odio, por la distancia creada y la pérdida de valores morales y éticos.

Son las nuevas formas de no convivencia, de delincuencia, las bandas, los territorios apaches, los jevitos, la privatización del espacio público, las urbanizaciones cerradas o los nuevos usos de sitios patrimoniales.

Las propuestas de urbanización turística en la costa Este de República Dominicana constituyen otro ejemplo de las exigencias de competitividad en el sector terciario (turismo). Son actividades económicas de alto valor añadido y son basadas en la disminución de los costes del trabajo (salario) y en el consumo sin restricciones (a pesar de los EIA.) de todos los recursos naturales agotables de la zona: costa, playas, aguas subterráneas, suelos, fauna y flora endémicas. Esos proyectos (clubes cerrados, vacacionales, marinas, hoteles, golf, helipuertos, puertos) son altamente costosos para la naturaleza y el país ya que consumen muchos recursos financieros y naturales como tierra y aguas y descargan muchos residuos. Además provocan concentración de población que demanda servicios, infraestructuras en una misma zona y un mismo ecosistema (mar-playa-costa) ecológicamente frágil y único, ¿para que? para privatizar su



uso y disfrute para una minoría privilegiada, marginando la mayoría y poniendo en peligro, para el traspaso generacional, las condiciones de recomposición de todos esos recursos.

La contradicción entre lo global (uniforme) y lo local (original y diverso) debe permitir al país definir nuevas opciones políticas, ideológicas y de alianzas regionales para encaminar todos los esfuerzos de modernización hacia medidas que contemplen conjuntamente el empleo, la integración social y la sostenibilidad ambiental, lo que comúnmente se llama el desarrollo humano y sostenible. Se debe hacer consenso sobre el origen y los mecanismos de reproducción de la pobreza y de las desigualdades, sobre nuestra identidad y nuestra cultura, para colocar el país, con su entorno regional, en el mundo globalizado, es decir poder construir metas para más justicia social e ir dando pasos en la construcción de una sociedad solidaria que elabore políticas para progresar en la satisfacción de esos objetivos. Eso supone una nueva Ética para alcanzar entre todos, más compromisos sociales.

Santo Domingo y la globalización:

La ciudad construida colectivamente por los ciudadanos y con sus contribuciones fiscales al Estado, es por esencia un espacio público. Pero, de acuerdo con muchos urbanistas, entre ellos Emilio Pradilla, las nuevas formas de urbanizar la ciudad por parte del capital inmobiliario y los nuevos consumos urbanos de algunos de sus habitantes, han contribuido a la privatización acelerada de partes de la ciudad.

Santo Domingo, no escapa a ese análisis: la ciudad ha visto acelerar estos últimos años, el proceso de privatización del espacio público, sin

que las autoridades hagan respetar el derecho de libre tránsito, consagrado por la Constitución y para poder ser competitiva, la ciudad ha visto su sistema vial, modernizado con túneles y elevados. Se han multiplicado los puentes, las autovías, incluso con el peaje generalizado co-

mo un nuevo impuesto a los contribuyentes y usuarios.

La reurbanización del centro neurálgico de la ciudad por parte del capital inmobiliario (el Polígono Central) ha permitido la conversión de esa área residencial de clase alta, en áreas comerciales y financieras con la construcción de torres de oficinas privadas y sedes del sector bancario y del seguros, dejando sin población y sin vigilancia, de noche, esa zona céntrica de la ciudad: por lo tanto de noche se le da un nuevo uso: apropiación por los vigilantes o los jevitos que transforman sus avenidas con usos diversos.

Por consecuencia de lo anterior, en esa nueva centralidad, la especulación inmobiliaria ha provocado una espiral especulativa de precios de la tierra que llevo a un cambio drástico en las densidades poblacionales con la construcción de torres de apartamentos, que fueron aprobadas sin posibilidad de restricción ni de regulación, sin la garantía de niveles de servicios correspondientes (energía, agua, basura). Esos barrios de clase alta, se reurbanizan con torres amontonadas, por la parcelación de los años 60-70, sin linderos proporcionales, sin jardines, ni frentes, sin parqueos suficientes, ni vías de circulación adecuadas y la calidad de vida se redujo a pesar de la privatización de todos los servicios. Los nuevos residenciales se venden con portones eléctricos y cámaras en casa, las torres de apartamentos se han convertido en verdaderas torres de Babel, que exhiben las últimas tecnologías adentro y por fuera, su acceso es cada vez más controlado y más impersonal.

Sin embargo, por la falta de regulación, hoy una torre puede esconder a otra, la vista al mar, una torre cohabita con un barrio de clase media, cohabita con una planta energética, con una clínica, con un supermercado, con una plaza comercial: el resultado es la desaparición del concepto de barrio, sinónimo de convivencia, identidad y solidaridad y la profundización de la segregación espacial acompañada del aislamiento psicológico. Al no existir convivencia ni solidaridad, se instala con el individualismo y el

egoísmo, un sentimiento de inseguridad que provoca la búsqueda de alternativas con el reclutamiento de policías privados, la posesión de armas de fuego y la indiferencia frente a los problemas sociales en general.

La privatización ha alcanzado todos los servicios y espacios públicos, no solo en la ciudad de Santo Domingo. Algunas playas y sus zonas aledañas son prohibidas al ciudadano común, algunos accesos viales son restringidos, algunos sitios patrimoniales son confiscados al disfrute de todos para el exclusivo placer de un grupo (el caso del Hostal Nicolás de Ovando, que vive hoy días de esplendor gracias a la privatización frente a la inercia de los organismos estatales pasados. Esa contradicción amerita una reflexión crítica sobre el Estado dominicano y su incompetencia a defender el patrimonio nacional).



La apropiación general de los espacios públicos de Santo Domingo:

La privatización se ejerce en las calles y en los últimos espacios verdes de la ciudad: los cul-de-sac se han transformado en rotondas privadas, algunas calles y callejones y avenidas son arbitrariamente cerrados, incluso de noche, son transformados en pistas de velocidad, en áreas de exhibición o en colmadones públicos.

Las megas estructuras urbanas (autovías, túneles y elevados), los megaproyectos residenciales, las torres comerciales, la recuperación de la zona colonial de Santo Domingo por el capital privado y extranjero, han contribuido a la fragmentación social, a la exclusión del patrimonio colectivo, a la imposición de una nueva cultura. Adiós serenatas, marchantes y venduteros, no mas pobreza en los elevados, no hay tiempo, en la Santo Domingo de hoy, no hay espacio para la compasión pero hay mas miedo y mas inseguridad.

La ciudad de Santo Domingo se hace más rápida, para ser más competitiva.

El crecimiento del automóvil, como factor decisivo en el diseño de la vialidad con el descuido

del transporte público y del uso peatonal del espacio urbano, fragmento la ciudad, aisló partes de la ciudad y excluyó a los no usuarios de los elevados y túneles del uso de grandes partes de la ciudad, haciendo más difícil la vida cotidiana de los habitantes, en particular de los que viven del sector informal de la economía, ayudando así a la ampliación de la brecha entre ricos y pobres, en la ciudad. Los barrios populares de la ciudad de Santo Domingo se encuentran enclavados, aislados por los altos costos del transporte y excluidos de las nuevas formas de consumo que se especializan en un tipo de consumidor: supermercados, plazas comerciales, clubes, restaurantes, tiendas.

Santo Domingo se ha peligrosamente fragmentado, entre usuarios y no, consumidores y no, integrados y excluidos. Los barrios se han disueltos, no hay más identidad barrial, se han distanciado los unos de los otros, no hay solidaridad barrial y el uso del espacio urbano se hizo más impersonal, individual, como si la ciudad no fuera de todos a todas horas: hoy la ciudad se consume por horarios diferentes, con usuarios diferentes y con consumidores diferentes.

Paradójicamente, desaparecieron los espacios públicos pero los que quedan lucen solitarios, por no adecuarse a las necesidades, por estar donde no debieron estar, por haber sido concebido como espacio exclusivo. Cuando más se necesitan, los que hay no se utilizan (Plaza de la Cultura, Plaza de la Independencia, Parque a Bolívar, de la Lira, el Bulevar de la avenida 27 de Febrero) y eso, a pesar de las inversiones del Estado (el bulevar de la 27 más de RD \$ 600 millones de pesos en 1998, el de la Churchill, RD \$ 26 millones de pesos en 1998 ahora el bulevar de los Estudiantes con RD \$ 3 millones de pesos).

Nuevas formas de delincuencia:

El fraccionamiento de la ciudad, en espacios, clubes y avenidas privatizadas, el desem-

pleo y la exclusión de la juventud de nuevos empleos, ha favorecido una nueva forma de delincuencia urbana que alimenta la privatización de la ciudad, el empleo de policías privados, el chequeo arbitrario propicio a todas formas de abuso y de violación a los derechos ciudadanos. Las noches en Santo Domingo son peligrosas, regresar de la Universidad es tan peligro que se hace en guaguas otorgadas a municipios lejanos (Asociación de Estudiantes Universitarios de Sabana Grande de Boya, de Yamasa, de Pedro Brand, de la Cuaba). Es cierto, no somos Colombia pero las nuevas formas de delincuencia, si no son a gran escala (no hay guerra ni guerrilla) ya tienen el mismo nivel de profesionalismo y de especialización: se usa armas de guerra, se secuestra y se pide rescate, se secuestran niños en los parqueos, se llegó a atracos insólitos en el país. Los parqueos y las zonas de estacionamiento improvisadas, se convirtieron en zonas apaches, allí todo es posible, en un instante. (El último robo se realizó en el parqueo del Palacio Nacional).

La ciudad no puede ser únicamente un lugar donde se concentran problemas sociales y ambientales, donde se desarrollan procesos acumulativos de enriquecimiento y de empobrecimiento y de despilfarro de los recursos de la comunidad, la ciudad solidaria y sostenible es la que da oportunidades, que permite el desarrollo del ser humano, que posibilite cambios de comportamientos, nuevos estilos de vida y cambios en la organización institucional y en las formas de decisión colectiva. Es necesario recuperar un ejercicio de la ciudadanía o fomentarla, que impulse nuevos valores y nuevas políticas, solo así la ciudad podrá ser la solución de una vida con calidad y equidad.

Las nuevas formas de compromiso del ciudadano, del profesional:

Como podemos modificar ese cuadro, como actuar con ética, siendo responsables y solidarios. Es importante como arquitectos, urbanistas, planificadores, reflexio-



nar y pensar sobre nuestra práctica cotidiana pero sobre todo, como ciudadano. Como ejercer nuestra ciudadanía, como ser ciudadano, como imponer cambios, como orientar la sociedad hacia mas solidaridad, como hacer de la ciudad una ciudad de todos? Planteándonos nuevas formas de compromiso, una nueva Ética personal que repercute en nuestra practica profesional.

La forma de entender el compromiso ha cambiado. Tiene ahora formas nuevas. Los rasgos que caracterizaban sus formas anteriores tenían mucho que ver con la transformación socio política de las estructuras sociales. Hoy el compromiso tiene un alcance menos utópico y menos político. Aunque el núcleo fundamental sigue siendo de naturaleza moral, las dimensiones políticas han sido sustituidas por dimensiones éticas. (Agustín Domingo Moratalla).

La última movilización nacional en España tuvo por categorías: responsabilidad, verdad, transparencia, solidaridad. Hoy, el esquema de actuación es más complejo, el origen de las nuevas

formas de entender el compromiso se encuentra en las nuevas formas de sensibilidad. Con la emergencia de la sensibilidad, el compromiso adquiere dimensiones nuevas, que no tenía antes cuando se limitaba al cambio de las estructuras políticas y económicas. La economía y la política se ven desplazadas forzosamente por la Ética, la Estética y la Religión.

El compromiso nuevo es un ejercicio o una practica de la voluntad, un entrenamiento en la responsabilidad, una puesta en forma de la libertad. Comprometerse es un ejercicio de resistencia que realizamos cada día para no sucumbir a la mediocridad, la indiferencia o la insensibilidad.

Hoy ya no nos vale la imagen del puente entre dos orillas, la de la conciencia moral y la de la acción histórica, sino la de la red. Con ella percibimos mejor el entramado social en el que

nos encontramos. Ahora del compromiso hablamos en plural porque queremos ser a la vez, muchas cosas: solidarios, profesionales eficientes, padres ejemplares y ciudadanos respetables para ser respetados pero **no somos activistas**, (ya no existen casi los partidos y los sindicatos, en todos casos, no reclutan, no forman, no convencen) **no somos soldados**, (no queremos alistarnos), **no somos moldeables**, (Internet despierta nuestra propia conciencia), **no nos agitamos**, (a pesar de los numerosos motivos nobles, no podemos), pero las situaciones nos piden una respuesta rápida, sin estar previstas por nuestros esquemas, debemos responder y esta repuesta es una apuesta, un poner en marcha una imaginación resistente y compasiva, allí donde la tentación de la pereza nos empuja por inercia a una solución fácil.



Queremos asumir el riesgo de la libertad, como dijo Emmanuel Mounier “en la medida en que me comprometo, me introduzco en la oscuridad y en la apuesta” (Introduction aux existentialismes), no debe importar la inseguridad o la amenaza. Debemos mantener nuestra fidelidad critica para que las promesas fecunden el

paso del tiempo, una fecundidad que no solo facilita la adhesión personal sino que transforma la realidad en un mundo de responsabilidades, genera solidaridades y hace que la libertad personal sea comunitariamente significativa y valiosa. En ese sentido, comprometerse es un acto de madurez en la sensibilidad personal.

Una ética del compromiso no puede ser una simple ética del ajuste enfermizo y patológicamente escrupuloso de normas y preceptos, esta llamada a ser una propuesta de responsabilidad donde quepan ilusiones, proyectos de humanización, ideales con los que alimentar las motivaciones o fecundar las movilizaciones y un marco de valores con los que sobrevivir dignamente a la mediocridad. Es una invitación para orientar las practicas cotidianas desde un vivir solidario que mantenga vivo, despierto y atractivo un sentido de la justicia.

La ética del compromiso y del vivir solidario impulsa a la búsqueda de nuevas formas de vida como la participación vecinal o el ejercicio de las responsabilidades profesionales. El civismo es la forma habitual de compromiso, comprometerse con su



barrio, su ciudad, haciendo pequeños esfuerzos y dedicando parte de nuestras energías para pensar en una ciudad que genere oportunidades de solidaridad y de esperanzas. El civismo acompañado por el humanismo. Como dice el filósofo Agustín Moratalla, no un humanismo cualquiera, sino el propio de una responsabilidad solidaria, aquel en el que un ciudadano se siente solidariamente persona en una comunidad mas amplia, aquel donde la responsabilidad no se deriva en una sacralización escrupulosa de las normas, las leyes o las instituciones, aquel donde la solidaridad no es un ideal vacío y se ofrece como solidez en la fraternidad. No hablamos del humanismo del miedo (el de advertir, limitar, prevenir) hablamos del humanismo de la esperanza, el que anima, estimula, promueve, hablamos del humanismo de la terrenalidad, de la historicidad y de la dignidad. Recordemos que son los estilos de



vida los que acaban dotando de significado y valor a los discursos. Lo más difícil es meter la mano a la pasta de la Historia, mantenerse en ella y saber cuando hay que detenerse. (Vida Nueva de Agustín Domingo Moratalla).

A MODO DE CONCLUSION:

Con esa nueva Ética y la voluntad del compromiso personal es posible impulsar cambios para definir una estrategia colectiva, nacional de iniciativa ciudadanía para impulsar una opción política sobre nuestro modelo de inserción en la economía y en la sociedad global. La competitividad no debe buscarse a cualquier precio, debemos pensar en el ciudadano del Caribe, con su identidad y sus problemas, sus aspiraciones particulares, y definir la ciudad que permita integrar todas esas expectativas, cohesionando la sociedad detrás un modelo sostenible ambientalmente, porque es preciso proteger la Isla y sus ecosistemas tan diversos, es preciso por lo tanto tener un Ideario como dice el padre Alemán, debemos saber quienes somos, para definir juntos lo que queremos y entre esas cosas, QUE TIPO DE CIUDAD Y DE REGION nos permita alcanzar esas metas, que tomen en cuenta nuestra identidad, nuestra cultura y el futuro de las generaciones próximas.



Ni Metro, ni Isla, ni Marina: Transformación social para una ciudad armoniosa.

José Antinoe Fiallo Billini



Ponencia presentada verbalmente el

12 de Marzo y cuya redacción concluyó el 27 de Marzo.

“Conversatorio sobre el Metro de Santo Domingo”

12 de Marzo 2005

Santo Domingo

“La eliminación del divorcio entre la ciudad y el campo no es, pues, ninguna utopía... Ciertamente es que la civilización nos ha dejado, con las grandes ciudades, una herencia que costará mucho tiempo y mucho esfuerzo liquidar. Pero ellas tienen necesariamente que ser eliminadas, por largo y trabajoso que sea el proceso” (Federico Engels en el “Anti-During”).

“Para cambiar la vida, primero debemos cambiar el espacio” (Henry Lefebvre).

“... pero en la ciudad armoniosa las almas nacionales nacen y viven para todos los pueblos y obtienen su forma sin deformar las almas individuales y las almas familiares y las almas amistosas donde nacieron” (Charles Peguy).

1.- PALABRAS DE INTRODUCCIÓN

Cuando se me invitó a este Conversatorio debía decidir un referente o punto de partida y luego de algunos días de reflexión consideré que era importante no caer en la trampa tendida por el ejercicio tradicional del poder burgués, sea político o corporativo-empresarial de centrar la discusión en un “Metro” ya decidido, aprobado y puesto en marcha “underground”, por abajo, y sacado a flote impositivamente como la primera muestra de una modernidad alienada.

Una sencilla y clara información que tenía y que fue confirmada al día siguiente de la intervención verbal nos dice:

“% bajo la línea de pobreza de la Oficina Nacional de Planificación en 2003 61.70%”.

“Numero de personas bajo línea de pobreza 2003... 5.714.738”.

“Numero de personas bajo línea de pobreza extrema 3.057.121-33.01%”.

(“Mortal” Estado de Pobreza en R.D.: Revelan resultados de la Encuesta Condiciones de Vida. Claudio Cabrera. Diario “Hoy”. Domingo 13 de Marzo. Economía y Negocios. Pág. 3.).

En este contexto entendía importante salir de la trampa que implicaba debatir la temática en la lógica de no reflexionar sobre las condiciones resultado de un proceso de exclusión y opresión de las mayorías, y por tanto situar la reflexión, el debate, en la urgencia de transformación social global, y a partir de allí hacer propuestas impregnadas de esa versión o punto de partida referidas específicamente a la ciudad de Santo Domingo.

2.- UN CONTEXTO, UNA POBLACIÓN Y UNAS EXIGENCIAS DE ESTRATEGIAS DE DESARROLLO TRANSFORMADORES

El viernes 24 de Enero del año 2003, la periodista Nexcy de León me hizo una entrevista que entiendo interesante reproducir ahora porque sitúa adecuadamente mi punto de partida. Veamos:

“José Antioe Fiallo, sociólogo, consideró que el descenso poblacional registrado en nueve provincias del país, según datos emanados del VIII Censo de Población y Vivienda, revela la existencia de dos polos de pobreza extrema en República Dominicana, como se había diagnosticado en un mapa que se hizo en 1997.

Fiallo dijo que en el mapa de la pobreza salieron claramente las tendencias de



empobrecimiento crítico y de movilidad de la población ya sea a ciudades intermedias, centros urbanos o la capital.

Aunque para el educador el censo no es confiable, advierte que la baja poblacional que registran San Juan, Sánchez Ramírez, Valverde, Bahoruco, Salcedo, Dajabón, Elías Piña, Santiago Rodríguez y El Seibo tiene que permitir entender que al planear una estrategia adecuada de desarrollo, se debe hacer que la misma permita crear una dinámica de permanencia de los asentamientos que hay y de repoblación, por las posibilidades que puedan ofrecer las alternativas de desarrollo. Aseveró que el caso de Independencia, con apenas 40 mil habitantes, indica una situación extremadamente grave, no como la gente cree por el problema de emigración haitiana, sino porque sostener unas posibilidades de desarrollo, hay que tener una relación de la población con el territorio, entendido éste como posibilidades productivas.

“Ese es un problema que tiene que reflexionarse porque cuando vengamos a ver, vamos a tener ya, prácticamente, a un 67 por ciento de la población concentrada en las zonas urbanas y sin posibilidades de darle salida a las perspectivas de trabajo de la gente”.

Fiallo continuó diciendo, “esto indica que hay una dinámica de despoblación radical, una movilidad hacia los centros urbanos nuestros, pero también hacia los centros urbanos del exterior, es decir, hacia los centros urbanos de Estados Unidos, Puerto Rico, España, Italia”.

Atención a las tendencias:

Apuntó que las tendencias de desplazamiento de la población hay que verlas como referencias importantes para tomar decisiones políticas dirigidas al desarrollo de la población.

Explicó que los factores que inducen a la gente a abandonar sus lugares de origen son objetivos y subjetivos, como por ejemplo, la falta de condiciones de trabajo o la no creencia en una

posibilidad de salir adelante en el lugar de nacimiento.

“Hay que decir que los factores subjetivos ahora mismo están pesando mucho, y como hay personas que tienen familiares en la capital, en los Estados Unidos, funciona mucho el mecanismo de que esta gente sea sostén para redes receptoras, es decir, un muchacho tiene un tío o un hermano en Santo Domingo y está en las Matas de Farfán, por ejemplo, termina el bachillerato allá y se mete en la casa del primo o del tío en la capital”. También se da el caso de personas que están viviendo en cualquier parte del país y tienen un pariente en el extranjero, inician el procedimiento para que las pidan “entonces se crean unas redes de movilidad para poder salir de las condiciones en que se está viviendo”, relata Fiallo.

Recepción:

El sociólogo reveló que en el Sur del país hay redes muy extendidas de la gente que sale sobre todo de San Juan, Las Matas de Farfán, Vicente Noble, Azua, que generan redes de recepción urbana que son muy fuertes, encontrándose, casos como en la capital, donde hay cañadas que tienen tres pisos de población, arriba, en el medio y abajo.

Puso de ejemplo que en la capital se encuentran zonas de cañadas en las que la población proviene fundamentalmente de San Juan de la Maguana, como consecuencia de las redes urbanas que van tejiendo los sanjuaneros.

“Es interesante entender esa dinámica. Si no se generan condiciones de estabilidad poblacional en esas zonas, en un plazo de diez años habrá zonas completas del territorio nacional que estarán despobladas y no habrá fuerzas productivas en esos territorios, es decir, lugares donde haya producción de diversa naturaleza, entonces, eso es perder riqueza”.

Dijo que cuando una nación pierde población en el territorio, pierde capacidad para producir riqueza, por tanto la reducción que están teniendo las regiones Suroeste, del sur profundo, las provincias fronterizas y El Seibo, es altamente preocupante”. (José Antinoe Fiallo pide velar

por el Equilibrio Territorial Dominicano. El VIII Censo confirma la existencia de dos polos que viven en pobreza extrema. Listín Diario, Pág. 17).

En esta entrevista, que abordaba los resultados del último Censo Nacional, entendía que podía colocar en la reflexión una estrategia de desarrollo compleja, macrosocial, que estableciera claramente las lógicas internas de la movilidad poblacional y su concentración. En 1961 éramos cerca de 3.200.000 habitantes y con cerca de 310,000 pobladores en la Ciudad de Santo Domingo. Aunque el Censo del 2002 afirma que somos cerca de 8.500.000 habitantes se estima que en realidad somos más de 9.000.000 y que la ciudad de Santo Domingo (Distrito Nacional) tiene por lo menos 3.000.000 de habitantes y en continuo proceso de crecimiento.

Me parecía pues que debíamos comenzar por estrategias que partieran de un referente y lógica radicalmente distinto y que el paradigma no es una “obra” u “obras” (el Metro, y ahora también la Isla Artificial y la Marina) sino el cambiar el curso de la sociedad dominicana en sus lógicas de reproducción fundamentales, y a partir de allí proponer sobre la ciudad para reforzar la estrategia de transformación social global.

3. UN PRIMER ACERCAMIENTO: VER LA CIUDAD PARA LA ESTRATEGIA GLOBAL Y EN UNA LÓGICA DE HACERLA JUSTA ELLA Y PARA LA SOCIEDAD

Teniendo como referente o paradigma la articulación entre transformación social global y reforma social urbana en esa lógica, en el contexto de un reportaje del periodista Alex Batista avancé el 20 de Febrero del 2005 las siguientes reflexiones:

3.1 “Necesidades y Servicios”

“Más que contraponer los beneficios del Metro con las necesidades de los barrios capitales y de Santo Domingo, plantearse cuáles son las necesidades y descentralizar los servicios ciudadanos son las propuestas del catedrático e investigador urbano Antinoe Fiallo. “Me parece una decisión loable”, dijo Peña al conocer el planteamiento que Fiallo dio a El Caribe”.

“Lo que los capitaleros necesitan no es que los lleven rápido a su lugar de trabajo; lo que en verdad requieren es que coloquen el lugar de trabajo más cerca de sus casas, más a la colectividad. Lo mismo tienen que hacer con los centros de servicios”, explicó el sociólogo”.

“Es llevar una extensión de la UASD a la Zona Oriental, porque es más beneficioso para la ciudad no tener los 50 mil estudiantes que a diario vienen desde aquel lado del río; y eso pasa con las demás universidades y con las oficinas gubernamentales”.

3.2 “Mercado Periférico”

“Si en verdad quieren mejorar el tránsito entorno a la Nicolás de Ovando, lo primero que deben hacer es trasladar el Mercado Nuevo a la periferia, porque la mayoría de la gente que compra allí viene desde la periferia de la ciudad, así nos evitamos tener tanta gente en ese entorno”.

3.2 “UASD para el Este”

La segunda propuesta es evitar que cada día entren al Distrito más de 50 mil estudiantes de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. “Debe construirse una extensión en la provincia más grande del país (Santo Domingo). Y se debe promover que los estudiantes de aquel lado estudien de aquel lado, es más fácil mover a los maestros que mover a todos los estudiantes. ¿Tiene lógica, no? A veces me pregunto si esta gente que propone el Metro ha hecho este ejercicio. Creo que una propuesta como la del Metro es una muestra de incapacidad política”, agregó Fiallo sobre su segunda propuesta de

ciudad.

3.4 “Puentes Flotantes”

“Los puentes no pueden quedarse en una propuesta que une a dos ciudades divididas por ríos. “Yo quiero saber cuántos puentes flotantes se pueden construir con todo el dinero que va a costar el Metro. Porque si ponen puentes flotantes para unir la ciudad por otros puntos no se formarían los cuellos de botella que son los puentes. La experiencia del puente flotante en la desembocadura del Ozama es un ejemplo de lo bien que pueden funcionar esas estructuras”. Diandino Peña plantea que con el Metro se movilizarán alrededor de 160 mil pasajeros al día. En total la ciudad recibe 500 mil pasajeros al día desde la provincia”.

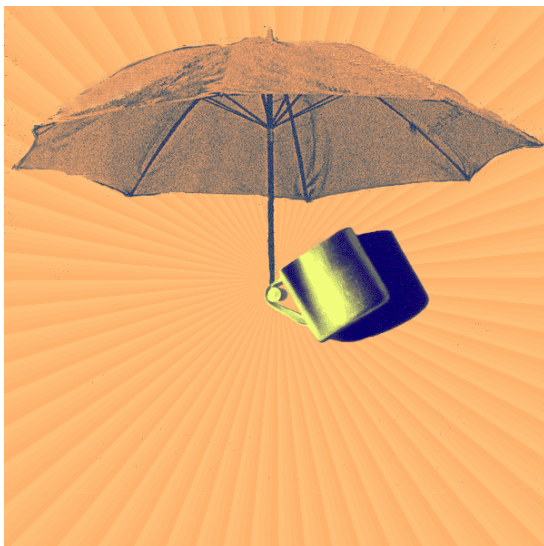
(Retos Urbanos. La Metrópolis Global de Antiope Fiallo. Sección Ciudad. Diario El Caribe. Pág. 15. 20 de Febrero 2005).

Esto fue un primer acercamiento sobre la cuestión concreta de la relación Metro-Ciudad en el debate y al concluir señalaba, específicamente, la muestra de “incapacidad política y técnica” del agrupamiento político-partidista y técnico-corporativa que se expresaba en las decisiones, no solo por intereses de la acumulación capitalista urbana, sino además, por los niveles de alienación en relación al conocimiento de las realidades en curso y las urgencias de respuestas que tuvieran como referencias la justicia y la participación en la construcción de espacios y ambientes que respondan a intereses clasistas de mayorías populares.

4.- POR UNA PROPUESTA EN LA LÓGICA DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL GLOBAL Y LA CIUDAD ARMONIOSA

A partir de ese primer acercamiento y estimulado por la invitación que se me hizo para este Conversatorio, me parece interesante precisar las propuestas al tener una cierta base de acercamiento crítico y alternativo.

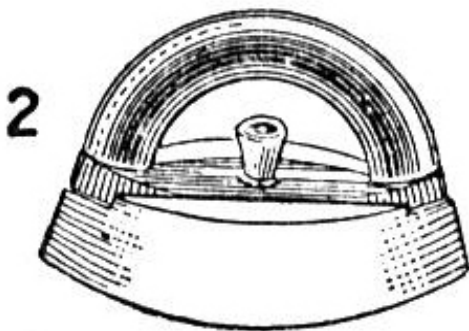
Por esto me parece importante esta opinión de Roberto Segre:



“Para ello deben acontecer transformaciones económicas, sociales y de diseño. Lo primero que se plantea es lograr que la ciudad produzca su propia riqueza y cuya disponibilidad, controlada por la comunidad, esté dirigida a la solución de los problemas internos. Ello implicaría delimitar las obras del capital globalizado y favorecer la existencia de un capital local y nacional motivado a la generación de obras locales... Las fuerzas desintegradas del gran capital, de la política neoliberal que llevan a la segregación y a la dispersión de la ciudad, a la creación de enclaves excluyentes, a la introversión de la vida social, son combatidas por políticos y profesionales progresistas, conscientes de la responsabilidad asumida como dirigentes y diseñadores, ante la ciudadanía y las generaciones futuras”.

(Arquitectura y Ciudad en América Latina: Centros y Bordes en las urbes difusas. Periferia. Internet Resources for architecture and Urban Design in the Caribbean. <http://www.periferia.org>).

Me parece que puedo transitar desde políticas urbanas hacia la construcción más global de las búsquedas de equilibrios territoriales con justicia social y participación efectivas, pensando la ciudad de Santo Domingo en el contexto de la construcción de una propuesta popular de transformación social.



Preciso algunas propuestas:

4.1 Crear tres subsedes de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) en las zonas Oriental, Norte y Oeste (Los Mina, Villa Mella y Engombe); abrir la Sde de la UASD en la Escuela Normal “Américo Lugo” de San Cristóbal y además regular la concentración pobla-

cional en el área donde estén las universidades O & M, UASD, UCSD, UTESA y UCMM. Solo en la UASD viven en la zona oriental entre 45,000 y 50,000 estudiantes. Este conjunto de medidas reduciría sustancialmente la movilidad de más de cien mil estudiantes y profesores(as).

4.2 Comenzar a eliminar las estructuras monumentales urbanas concentradoras como “Palacios”, áreas burocráticas relevantes, centros de servicios públicos y descentralizarlos (Ayuntamiento, Policía, Centro de los Héroes o “Feria”, Congreso, Tribunales, Plazas, Huacales y Huacalitos, etc.).

4.3 Descentralizar efectivamente los servicios de salud pública haciendo énfasis en centros de atención primaria de base y regionalización de la atención especializada de acuerdo al flujo de su procedencia y a las demandas más urgentes para superar la alta movilidad a Centros Hospitalarios específicos y acercar la recepción de emergencias y curaciones a la vida de las comunidades (caso Darío Contreras y Maternidad Nuestra Señora de La Altagracia en lugares de alto desplazamiento urbano). El Darío Contreras atendió cerca de 48,000 personas en el 2004, según sus propias estadísticas.

4.4 Comenzar a ubicar estudiantes y maestras y maestros de la educación pública en Centros Educativos cercanos a sus lugares de residencia, no solo para reducir distancias en la movilidad poblacional, sino para vincular más estrechamente escuela-comunidad y reducir los costos de mantenimiento de movilidades lejanas y con limitaciones de seguridad.

4.5 Planificación de nuevos espacios para centros industriales, manufactureras y artesanales en un arco peri-urbano desde San Cristóbal, Villa Altagracia, Yamasá, Monte Plata, Bayaguana, El Puerto y Los Llanos, de manera tal que se pueda ir generando una dinámica progresiva de reasentamiento poblacional y reducción de la presión y movilidad sobre el centro urbano que es Santo Domingo.

4.6 Establecer una red de “mercados” populares para desconcentrar la movilidad poblacional hacia los pocos centros de esta naturaleza desde el oeste (El Café, Bayona, Las Caobas y Manoguayabo hasta Los Alcarrizos), Norte (Guaricano, Villa Mella) y Este (desde Sabana

Perdida hasta Los Frailes), estableciendo flujos de ingreso de los bienes, teniendo en cuenta lugares de producción y garantizando que las cooperativas de productores sean cada día más responsables del control de los “mercados populares”. Valorar la posibilidad de articular a los “mercados” populares los puestos móviles y fijos de la economía informal de acuerdo a los flujos de circulación y urgencias.

4.7 Desarrollar una estrategia de generación de espacios de agricultura urbana y agricultura periférica urbana, para garantizar abastecimientos cercanos barriales sin alta movilidad de bienes y personas, incluyendo desde hogares, escuelas y espacios no utilizados

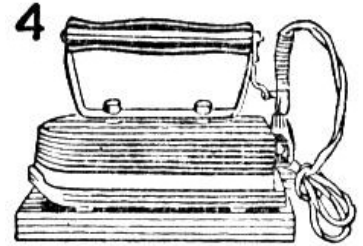
4.8 Garantizar fluidez y rapidez en las vías terrestres (calles y avenidas) y en un plazo no mayor de dos años: asfaltarlas y señalizarlas y eliminar todos los obstáculos consecuencia de la falta de mantenimiento, incluyendo ‘policías’ acostados innecesarios, semáforos en buen estado, personal de control en puntos estratégicos así como garantizar la circulación peatonal en puntos críticos en elevados adecuados.

4.9 Hacer énfasis en el establecimiento de redes urbanas de autobuses grandes organizados en cooperativas comunitarias y estableciendo rutas acordes con los resultados de los estudios urbanos de flujos, horarios, con la finalidad de reducir cuantitativamente la circulación de unidades no adecuadas pequeñas. Esta alternativa deberá contemplar el organizar las bases de taxis territorialmente así como los puntos de enlace de las bases de motoconcho.

4.10 Establecimiento de horarios específicos no conflictivos (madrugada y noche) para la circulación de vehículos pesados de cierto tipo (patanas, transportes combustibles, materiales de construcción) en avenidas y calles de alta circulación o en áreas que necesiten protección (salidas de puertos, refinerías, áreas extracción materiales construcción, etc.) para garantizar fluidez permanente y rapidez en la circulación.

4.11 Establecer empalmes potenciales en rutas Norte-Sur y Este-Oeste para articular mayor fluidez y rapidez en la circulación intraurbana y estudiar la alternativa de cuatro puentes nuevos (dos sobre el Ozama y dos sobre el Isabela) de bajo costo (puentes flotantes).

4.12 Estimular el uso de bicicletas para la movilidad a centros educativos y laborales en la medida en que se transforman cotidianidades por cercanías a lugares de estudio o trabajo con su colateral impacto en el consumo de combustibles.



4.13 Las propuestas que estamos haciendo y que pueden obviamente ampliarse deben integrarse en una PROPUESTA POPULAR DE REFORMA Y MEJORAMIENTO URBANOS centrada en la recuperación de los territorios y en la justicia para los asentamientos humanos populares, barrio por barrio, y en el caso de Santo Domingo partiendo del arco marginal delimitado por los ríos hasta penetrar a zonas centrales. Ello a partir de las prioridades establecidas por el poder popular ciudadano y con la intención de articulación interbarrial, es decir, por la decisión de las comunidades a partir de su participación organizada.

4.14 Esta propuesta de Reforma y Mejoramiento Urbanos debe plantearse la redefinición del ordenamiento territorial nacional en cuatro regiones (Este, Sur, Oeste, Norte) con entre 3 y 4 provincias como máximo por región, incluyendo la eliminación del Distrito Nacional como insinuación del poder centralizado (una Provincia como las demás) y un esquema de participación y gestión de lo regional, provincial, municipal y local. Ello con la finalidad de ir construyendo una redistribución de capacidades para poder efectivamente darle equilibrio y armonía a las potencialidades de desarrollo social transformador.

4.15 En este contexto de plantear macroestrategias centradas en microexigencias populares (lógica endógena de justicia social) podría ser importante la construcción y desarrollo de un Ministerio de Infraestructuras y Medio Ambiente, para articular todo lo hoy disperso en “obras públicas” – “obras del estado” y “medio ambiente” para garantizar una relación armónica y holística entre naturaleza e intervención sociocultural. Este Ministerio podría servir para la creación en su seno de un Centro de Infraes-

estructuras que como acción pública descentralizada, participativa y sin esquemas corporativos burgueses de acumulación, sea responsable del diseño y construcción de las respuestas sociales y comunitarias como agregados sociales a la Isla-Tierra. En ese sentido es acertada la apreciación de Néstor García Canclini cuando nos dice:

“A nivel político, la democratización del gobierno y la participación de los ciudadanos es quizás lo único que puede revertir parcialmente esta tendencia al enclaustramiento en lo privado de la mayoría y controlar la voracidad de los intereses privados inmobiliarios, industriales y turísticos que afectan el desarrollo equilibrado de las urbes... De no ocurrir esto, el riesgo es la ingobernabilidad: que el potenciamiento explosivo de las tendencias desintegradas y destructivas suscite mayor autoritarismo y represión”. (Culturas Urbanas de Fin de Siglo: La Mirada Antropológica.)



5.- VORACIDAD: ¿Cuál VORACIDAD? VORACIDAD Y ESTRATEGIA DE JUSTICIA RADICAL

Una propuesta popular sitúa las iniciativas de la voracidad burguesa frente a la conciencia popular. Pero, ¿cuál voracidad de la acumulación capitalista?

El Ingeniero Diandino Peña en relación al Metro dijo:

“Llamamos a licitación a las empresas interesadas... que serán unas 15 ó 20, locales y ex-

tranjeras”. (El Caribe. Sección Ciudad. Pág. 19. 9 de Febrero 2005).

Lo primero es el negocio y la acumulación urbana en la intervención decidida por grupos corporativos en el poder político y de acuerdo o en acuerdo con alianzas corporativas burguesas de la “sociedad del poder”.

Otro Secretario de Estado asignado al proyecto de la ‘Isla Artificial’ (Peña es el Secretario de Estado asignado al proyecto del Metro) el Arq. Eduardo Selman, aportó el siguiente dato:

“El Grupo Entrecanales y la Empresa Necso, de origen español, responsables del Novo Mundo XXI (otra vez somos “nuevo mundo”, NA), como se define la pequeña isla en el mar... que habría de tener una inversión entre los US\$400 y US\$450 millones... la isla será orientada especialmente al desarrollo turístico y el sector inmobiliario... (apartamentos, hoteles, centros diversión, bares, discotecas, restaurantes, comercio, destacamento policial, farmacia, supermercado... 300 botes o yates...”. (Preparan el diseño de la Isla Artificial. Listín Diario. Miércoles 16 de Marzo 2005. Pág. 16).

Con el Metro la burla es aparentar discutir cuando todo ha sido decidido arbitrariamente y mostrado en un show mediático. Ahora con la Isla Artificial, es además de eso, el secuestro del paisaje, pues ya no veremos el mar y los cielos en armonía, sino lo verán los que están en la Isla “Artificial”, miembros de la élite nacional e internacional burguesa, en una especie de contexto paradisíaco construido en nuestra costa, con su “soberanía” incluso garantizada.

Los niveles de alienación del funcionario político crecen según pasan los días. El síndico del todavía Distrito Nacional Roberto Salcedo declaró:

“Al pronunciar el discurso central (en el 1er. Congreso Santo Domingo 2015, N.A.) proclamó que los proyectos del Metro, una marina en la costa, un campo de golf y una isla artificial en la capital primada de América, convertirán a la ciudad y al país en una urbe líder de la región”. (Ayuntamiento del Distrito Nacional inicia Congreso Santo Domingo 2015. Listín Diario. 17 de Marzo 2005. Pág. 14).

El Ayuntamiento del Distrito Nacional sumado a esta oleada de megaproyectos acumuladores de un mensaje en lejanía con las urgencias populares y su cercanía y vinculación a las iniciativas corporativas en la ‘sociedad del poder’, que diseña, ejecuta y acumula. En ese sentido el Arquitecto Kalil Michel Presbot, Subsecretario de Edificaciones de Obras Públicas aporta estos datos al Periódico “Hoy”:

“El gobierno otorgó una concesión a la empresa dominicana Disconfo para que ejecute un megaproyecto que incluye, entre otras obras, un nuevo puente sobre el río Ozama, remodelación del Puerto de Sans Soucí, construcción de hoteles y torres, marina deportiva, club náutico, centros comerciales y un parqueo por valor de US\$300 millones... las obras estarían localizadas entre el obelisco ‘macho’ y Sans Soucí...”. (Puente, Puerto, Hoteles: Gobierno Otorga Megaproyecto. Viernes 18 de Marzo 2005. Pág. 8).

La definitiva expulsión de las clases populares a lo largo del Malecón y los bordes del río Ozama está decretada por la voracidad acumuladora y por la alunación de la ciudad “competitiva” con Miami y su Bayside y otras urbes capitalistas.

Las políticas gubernamentales y estatales surgen no de las mayorías, ni de sus supuestos “representantes”, sino en una nueva burocracia de naturaleza corporativa que decide. Tiene razón John Kenneth Galbraith cuando afirma recientemente:

“... lo cierto es que el mundo económico moderno se centra en el control de la organización corporativa, es decir –que nadie rehuya esta palabra- la burocracia”. (La Economía del Fraude Inocente. Ed. Crítica. Noviembre 2004. Pág. 46).

Esta burocracia corporativa y no solo gubernamental, nuevo eje en la sociedad del poder se centra en la acumulación y enriquecimiento voraz, a lo cual hay que oponerse, y la propuesta popular debe ir hacia la insinuación abierta de otra construcción social.



Charles Peguy, católico y socialista describe este contexto contradictorio de manera muy precisa y sin temores:

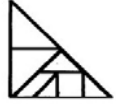
“El dinero no es deshonoroso cuando es el salario, la remuneración, la paga... cuando es ganado pobremente. Solamente deshonra cuando se trata del dinero de las gentes del mundo... y cuando se termina en esa situación monstruosa de un París como el París moderno, donde la población se divide en dos clases tan perfectamente que nunca se había visto tanto dinero corriendo por placer, ni negársele el dinero al trabajo a ese punto”.

Las propuestas populares deben evadir las trampas y proponer desde alternativas democráticas, populares, participativas, en suma, de construcción revolucionaria de una sociedad y ciudades armoniosas, por justas y participativas.

No podemos ni caer en la trampa ni que nos cojan de mojigangas, en el contexto perverso del Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos y el otro acuerdo perverso con el Fondo Monetario Internacional (FMI) respaldados por el anterior y el actual gobiernos, que producirán más pobres urbanos, ni dar muestras de incapacidad de iniciativas y proposición, dejando claro que como dijo la Representación de la Junta Popular de Santo Domingo el 8 de Junio de 1843 que:

“Lo que a todos toca, por todos debe ser hecho y aprobado”

Y agregamos: Si no es así, ¡NO!



SANTO DOMINGO Y EL IMAGINARIO ENCLAUSTRA- DO.

Miguel D. Mena

Hablar de ciudadanía y de imaginario sería como entrar con un balde de agua en el océano. Las mediaciones más cercanas, llámense experiencia cotidiana, memoria, referentes, espacio público, todo entra a formar parte de un fundamento social sobre el cual no deslizamos, en el cual nos constituimos.

Pensar la ciudad es ubicar las coordenadas de estas dimensiones. Especificar un poco más, plantarse y plantearse en/sobre Santo Domingo, requiere apelar a las grandes corrientes de la historia y a los procesos mínimos que acontecen en la casa, la esquina, el barrio, el momento.

La ciudad de Santo Domingo y su ciudadanía viven en una relación de arritmia permanente. Los años sesenta fueron definitivos para sus despegues hacia la modernidad. Los ideales de progreso y de desarrollo, sin embargo, vinieron de la mano del autoritarismo trujillista.

¡Y siempre tenemos que caer en la Era! Caída inevitable sin embargo. Todavía no nos salvamos de sus maleficios. Las prácticas urbanas sobre este espacio, veinticuatro años llamado Ciudad Trujillo (1937-1961) y luego retomando su antiguo nombre, todavía nos pesa, conforma parte de nuestros espacios. Sólo hay que tomar los edificios de justicia, de correos, el conjunto de la Feria, tanto de la capital como del resto de nuestras ciudades, para observar la manera en que las prácticas espaciales de entonces todavía son una mediación efectiva en el presente.

El gobierno, la autoridad, se nos presentan como algo lejano, omnímodo.

El imaginario espacial de entonces, con toda su carga ideológica, no sería reciclado por las autoridades posteriores. Como si fuera una ley en las intervenciones urbanas, no ha habido rupturas fundamentales desde Trujillo hasta Hipólito

Mejía. La idea de desarrollo ha estado mediada por una conciencia contradictoria de magnificencia e insularidad no asumida.

Santo Domingo quintuplicó su extensión en la segunda parte del siglo XX. La población pasó de unos 182 mil en 1950 a casi dos millones al final del siglo XX. Sin embargo, el imaginario oficial se ha quedado estancado en los símbolos de la Feria de la Paz y la Confraternidad de 1955.

El centro histórico -la Ciudad Colonial- ha sufrido en este ínterin un descenso considerable de su población. La especulación inmobiliaria, los desgastes naturales y los efectos de fenómenos meteorológicos, han mermado la calidad de sus dispositivos. Sin embargo, esa zona sigue siendo el espacio de tensión entre una sociedad civil que insiste en hacer de ella su espacio y una práctica oficial que se magnifica en estos espacios.

La Ciudad Colonial es muestra del imaginario enclaustrado dominicano. Mientras la ciudad crece, a pesar de que del otro lado del río Ozama se concentra algo más de la mitad de la población capitaléña, el Estado, en sus tres rostros partidistas más visibles -colorado, morado y blanco-, sigue concentrando aquí el despliegue de civilidad, el simbolismo de sus actuaciones.

La oficialidad sólo se mueve entre la Feria, la Plaza de la Bandera, la Catedral y el Malecón. El resto de la ciudad se toca en momentos de magnificación del poder. O se inaugura o se reprime. Espacio de creación o destrucción son los barrios aledaños, pero no parte de una subjetividad. Cuerpo atrofiado el de Santo Domingo: sólo conocimos el legado colonial, los avances trujilloneanos y los atisbos de modernidad balaquerista.



Y la oficialidad no está sola. También la política partidista, que en esto no se diferencia de la espontánea división simbólica del espacio. Al igual que los almacenes de repuestos electrónicos están en la avenida 30 de marzo y que los vendedores de auto se localizan en la Avenida John F. Kennedy, los partidos políticos están en el perímetro de la Avenida Bolívar e Independencia. ¡Sólo el Partido Reformista está fuera de estos perímetros!

La Ciudad Colonial, a pesar de esta sobrecarga simbólica, es víctima de una política oficial que la somete a constantes colapsos. A pesar de ser declarada como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, en su zona más antigua, ello no ha sido motivo para considerarla en sus aspectos más elementales. Vemos que mientras a la Catedral Primada de Indias, todo un monumento del gótico isabelino, se le instala una parábola sobre su presbiterio, al Palacio de Colón se le colocan rejas en su fa-

chada. La pregunta sería qué tipo de comunicación necesita la Catedral como para rayar esta su imagen, y si no habrían dispositivos de seguridad para preservar de otra manera el Alcázar.

Lo mismo pasaría con la Casa del Cordón, adecuada, tanto en su fachada como en su interior, primero a una imagen idealizada de lo que debía ser en el momento de su construcción, y luego, a las necesidades de comercio bancario.

A ello tendríamos que agregarle la entrega indiscriminada por parte del Estado de propiedades esenciales de esta zona al sector servicio, desde las casas de Nicolás de Ovando a un consorcio hotelero, la de Hernán Cortés a la Embajada de Francia. Excepciones de valor hay, como la Casa de Italia, pero también hay otras, como la Casa de la Argentina, ligada a lo más decadente que pudimos tener en los últimos cuatro años.

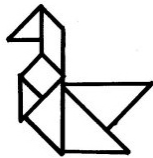
Ante estas prácticas, en las cuales los gobiernos ni conservan ni renuevan ni utilizan en un sentido de bien social estas propiedades, nuevas preguntas se agregan ante la Secretaría de Cultura, sus conceptos y sus prácticas.

Hay que recordar que la cultura no sólo es el espectáculo o la dádiva, que la misma tiene un soporte material. Hay una cultura urbana de Santo Domingo, algo propio que se desarrolla. Hay tensiones entre prácticas autoritarias y necesidades democratizantes, entre una subjetividad que se globaliza y otra que apela a las respuestas tradicionales.

Si los diferentes gobiernos, sin distinción, han estado sumidos en semejantes prácticas, hora es de pensar este imaginario enclaustrado. Tal vez pensar la ciudad en su pluralidad sea un buen punto de partida.

La ciudad es de todos, y no sólo de funcionarios sujetos a cuatro años de gestión.

19 de marzo 2001



Instrucciones para usar la ciudad de Santo Domingo

Omar Rancier

Animado por la relectura de “Instrucciones para subir una Escalera” el cuento de Julio Cortázar que aparece en “Historia de Cronopios y de Famas” escribí estas instrucciones para usar la ciudad de Santo Domingo, un poco un ejercicio para exorcizar los demonios de la Ciudad del Ozama, reconociendo lo mágico maravilloso que habita entre sus calles y plazas que la hacen, por lo menos para mí, una ciudad memorable.

Santo Domingo es ese extenso y confuso conglomerado de personas, casas, calles, cables y espacios que atravesado por un río color marrón se desparrama como ciudad capital en la costa sur de la media isla que ocupa la República Dominicana.

Fundada en los albores del siglo XVI por un puñado de aventureros españoles ofuscados por creer haber llegado a una India diferente y obsesionados por encontrar oro y lo que encontraron fue un grupo de mujeres indígenas, muy ligeras de vestimentas que los soliviantaron, Santo Domingo, con el tiempo, ha devenido en una compleja maquinaria que se caracteriza por alojar toda una gama de estructuras, cada vez mas modernas, servidas por una red de infraestructuras cada vez más medievales.

Por tales razones entiendo pertinente elaborar un manual con instrucciones para su uso.

Trataré de delinear una primera y limitada versión de este manual de uso a partir de definir la situación del usuario dentro del espacio de Santo Domingo.

Si usted vive, frecuenta o visita la Ciudad Colonial, se encontrará con una zona de frenética actividad de día, y en específicas calles las noches de fin de semana, y, en su mayor extensión, de una calma chicha al caer la tarde, producto de la preferencia de alojar instituciones y comercio antes que familias y personas.

Si vive en los alrededores de la calle Hostos, tendrá que comprarse taponos para los oídos o hacerse adicto a algún calmante, para soportar los decibeles musicales, las voces de los gebitos y las bocinas de los automóviles

Se encontrará además con una gran cantidad de basuras, unos servicios limitados (cosa que sucede en toda la ciudad), una gran cantidad de iglesias, donde puede asistir para desahogarse de sus frustraciones y orar para que Dios le de valor para soportar otro día, un grupo de edificaciones llevadas a la fuerza al siglo XVI, las calles llenas de vehículos, muchos de ellos en parqueos públicos “privatizados”, en el día y desiertas en la noche, y con algunas de las mas deliciosas plazas de la ciudad, donde puede teorizar sobre política, artes o de por que el Escogido pierde tan a menudo.

Si vive, frecuenta o visita la zona del Gran Gazcue, conformada por los barrios de La Primavera, Ensanche Lugo, Aguedita y Gazcue, se encontrará con una serie de casonas en proceso de demolición o de cambio de usos, las casas de masajes, los colmadotes y las casas de huéspedes son los mas populares, con permiso y todo del ayuntamiento, encontrará todas las calles atestadas de vehículos de las personas que acuden a las oficinas pública situadas en la zona, mientras el edificio de estacionamientos del Banco Central se encuentra casi vacío, la calle Leopoldo Navarro, entre la Pedro Henríquez Ureña y la Caonabo, la encontrará reducida a la mitad o cerrada por decisión unilateral de los procónsules imperiales que al no querer comprarse un perro negro han regalado a la zona una de las verjas más feas iniciando lo que Cuquito Moré ha bautizado como la NACOSIFICACIÓN de Gazcue.

En estas dos localidades de la ciudad usted debe siempre usarlas con las siguientes precauciones:

Salir o visitarla siempre confesado, previa rutina de respiración profunda para calmar los nervios, en este último caso tener cuidado con los olores de la basura.

Usarla preferiblemente de día porque las noches están cada día más peligrosas.

Caminar sus calles con cuidado teniendo presente la cantidad de locos, mendigos y buhoneseros que la transitan. En el caso de la calle El



Conde duplicar las precauciones.

Si usted vive, frecuenta o visita las barriadas populares que abrazan la zona colonial y las que César Pérez en un arranque literario a bautizado como “pericentrales”, encontrará los mismos problemas que en la ciudad Colonial y en Gazcue agudizados por la presencia de las cuarterías o “parte atrás” y agravado por la contaminación auditiva que producen los colmadotes, las bocinas de los automóviles y los talleres de metalmecánica que han desplazado las viviendas a los centros de manzanas produciendo los patios insalubres.

En estos barrios no encontrará muy fácilmente un parquecito para criticar las erradas políticas del gobierno, por lo cual deberá hacer uso de las acera para este ejercicio democrático.

Así, que para usar estos barrios, además de salir confesado y en calma, deberá usar una buena protección auditiva.

Si usted vive, frecuenta o visita uno de esos barrios – urbanizaciones le llaman ahora – de clase media diseminados en toda la geografía de la ciudad, trate de tomar un curso avanzado de supervivencia para poder resistir los apagones más caros del mundo, los servicios más escasos del universo y las calles más horadadas de la Vía Láctea, acérquese con cautela a los supermercados, aléjese totalmente de los llamados fast food y trate de convivir con el banilejo

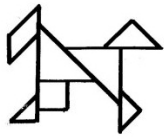
del colmado que le fía, todo esto para evitar un colapso en su cartera y un daño severo a su corazón.

Si usted es peatón trate de vestir ropa deportiva, que le permita dar saltos y correr fácilmente para evitar que lo arrolle una voladora, si es conductor trate de no usar las dos manos a la vez para enviarles señales insultantes al chofer que se le atravésó sin dar señales ante la mirada estólida de un agente de tránsito.

Si vive del “otro lado”, entiéndase Ozama, Los Mina, Alma Rosa *et alters*, recuerde que el Puente Duarte

está a punto de colapsar y que el parque Mirador del Este está ocupado por unas instalaciones deportivas recién inauguradas y recién abandonadas, por lo que tendrá que hacer jogging o caminar por fuera de las instalaciones. Infórmese antes de salir de su casa para tomar la ruta alternativa paisajística, para llegar a su destino, sobre todo en las horas pico, o sea de 7 AM a 7PM, sin pasar por Go ni cobrar los 200.

Si vive en un barrio residencial, despreocúpese, pero recuerde que esto no es una sucursal de Miami y trate de comunicarse en español y, por último, si le tocó un barrio marginal, como La Ciénaga, Los Guandules y La Zurza, averigüe si está vivo y si lo está, por qué carajo se encuentra en el infierno.



Significado histórico de la fundación de Santo Domingo de Guzmán

Hugo Tolentino Dipp

SEÑOR RECTOR MAGNIFICO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SANTO DOMINGO, SEÑORES PROFESORES, DAMAS Y CABALLEROS.

Honroso encargo el que me hiciera el Rector de esta antigua Casa de Estudios, Dr. Julio César Castaños Espaillat, cuando ayer me invitara a pronunciar una conferencia conmemorando este día, el de la Fundación de la Ciudad de Santo Domingo de Guzmán. No puedo negar, lo expreso sin ninguna intención de modestia o de inmodestia, mas bien con ánimo de investigador que se pretende serio, que al escuchar sus palabras surgió en mi mente el deseo de declinar el honor. Pensé en lo corto del tiempo para escribir un trabajo sobre tan magno acontecimiento, como lo es el surgimiento a la vida de esta histórica ciudad. Sin embargo, acepté la invitación. Lo atractivo del tema, la significación del día y, sobre todo, la halagadora misión de ser el portavoz de la Universidad Autónoma de Santo Domingo en esta efemérides, han sido las causas a las que atribuyo la audacia de aparecer ante ustedes.

Pido a todos disculpas por las carencias de que pueda adolecer este trabajo; disculpas ante todo al Rector, quién, de seguro, sobrestimó mis capacidades haciendo caso omiso del tiempo que creo necesario para emprender la tarea.

Ningún lugar más propicio que éste para rendir homenaje a la ciudad Primada de América, porque aquí vive, crece, se transforma, una de sus más nobles creaciones, también Primada de América: nuestra Universidad Autónoma de Santo Domingo, antigua Santo Tomás de Aquino.

Preciso es que para hablar del significado de la fundación de una ciudad se hable primero de sus fundadores. ¿Qué impulso movió a España para llegar a América?! ¿Qué leyes dé la historia

urgían a sus hombres a realizar aquella grandiosa empresa del descubrimiento?

Bastaría una palabra para encontrar respuesta: renacimiento. Sobre los escombros del mundo feudal, en lucha que se anuncia desde siglos, los pueblos de Europa se unifican en naciones y organizan el estado bajo la fórmula que el Derecho Público denomina Monarquía absoluta. Así culminó el siglo XV, cambiándole la faz a occidente y creando en los hombres necesidades que moverían montañas, torcerían el cauce de los ríos, en fin, multiplicarían el mundo.

España, la mora, la castellana, la judía, la aragonesa, la catalana, encontró su unidad bajo los Reyes de Castilla y de Aragón. Múltiples habían sido las fuerzas sociales que a ello habían contribuido. Múltiples, asimismo, eran sus intereses en ello. Con vigor irrefrenado, con violencia, quebrando las estructuras feudales que arrastraba la monarquía, se agigantaban las leyes de la historia, abriéndole rutas a comerciantes y mercaderes. Anunciadora de su porvenir se erguía la burguesía. Por el propio camino de la Edad Media, desde el siglo diez, y antes, venía esta nueva clase desbrozando, poco a poco, el horizonte del mundo.

Las antiguas asociaciones de mercaderes, las riquezas acumuladas con el comercio de Oriente, tras la apertura del Mediterráneo por las Cruzadas, la división del trabajo en las ciudades, eran hechos históricos que ya ahora, en ese siglo XV, desembocaban con fuerza inusitada a través de la burguesía. Los orígenes de toda esta evolución son los orígenes mismos del capitalismo.

Y aunque la unidad española no era el triunfo total de las nuevas corrientes, porque el feudalismo aún hincaba raíces en la Monarquía, no por eso España dejaba de sentir las necesidades que imponía el nuevo sistema.

Así irrumpe, como un espejismo producido por la sed de riquezas, la locura del oro y las especias. El oro era el medio de cambio unificador

de las economías nacionales, las especies eran casi una panacea en la vida real y en la vida común de las sociedades europeas.

Para España, oro y especies eran también locura y espejismo. Faltaba el loco emprendedor, casi aventurero, capaz de hacer realidad las torturadoras visiones.

Y entonces, mitad renacentista y mitad feudal, comerciante y profeta, apareció Cristóbal Colón.

Lo que explicó y propuso creó vértigos y desató furias. La idea religiosa de un mundo como una explanada inmóvil, resistía la concepción que veía a nuestro planeta en movimiento, en constante dinámica alrededor del sol. A pesar de eso, se le escucha y se le patrocina. Contra la insolubilidad de las misteriosas concepciones teológicas, triunfó la necesidad de convertir en realidad el espejismo del oro y las especies.

Y así fue. El 5 de diciembre de 1492, tras otras tierras descubiertas, la Santa María, la pinta y la Niña turbaron la quietud del paisaje tropical de la isla que Colón llamaría La Española, en homenaje a España.

Turbada y todo, la isla aún estaba intacta. Pero no por mucho tiempo. Después del fuerte de la

Navidad, que dejara Colón antes de volver a España, surge La Isabela. Ciudad situada en el Norte hacia el Atlántico, ventana de América recién abierta a la curiosidad y a la ambición europeas. España, que lo era La Isabela, estaba aún frente a España. La gran realidad de América dormía en la ignorancia de los descubridores. El oro, los metales, las piedras, las especies, seguían siendo espejismo. Porque no era aquella, la de La Isabela, la mejor posición para lanzarse a la gran aventura, al gran pillaje. En la Española comenzaron a esbozarse otras ciudades y nuevas fortalezas: Santo Tornos de Jánicco, La Magdalena, la Concepción. Se descubría la isla, se penetraba en ella, se conquistaba. Todas esas ciudades y fortalezas eran hechos importantes en la historia, en la nuestra sobre todo; pero no encerraban las necesarias causas históricas que las destinaran a surgir en el mundo con la importancia de los grandes acontecimientos.

Sin sentirlo, dentro de los límites del cacicazgo de Higüey, un rincón de la isla, multicolor de mar, de selva, virgen, de río insondado, aguardaba la historia. ¿Qué nombre remoto tendría entonces? ¿Agara? ¿Ayallix, Bábaro, Cayacoa, Cayemú? Eran tantos los clanes, veintuno, que comprendía este cacicazgo.

Y un día, un día como hoy hace 470 años, Bartolomé Colón, haciendo honor a su estirpe descubridora y a su título de adelantado, funda la Nueva Isabela o Santo Domingo, a orillas del Ozama, frente al mar Caribe.

Aunque admiro y amo la erudición, no encontraréis en esta conferencia, la que concierne al historiador, que urge, descubre, compara, evalúa los documentos históricos en procura de esclarecer la verdad de las fechas, de las cifras, de las leyendas y decires. Respeto la larga y apasionada polémica sostenida por muchos historiadores acerca de la paternidad o la maternidad de la fundación de Santo Domingo de Guzmán. Asimismo, aquella librada por muchos años, en la búsqueda de la fecha justa de su creación.

A esas polémicas debemos una cantidad de certidumbres, pero distan mucho de la explicación que de los hechos históricos exige la historia científica. En aquella labor rindo homenaje a Don Emiliano Tejera, Fray Cipriano de Utrera,





Gustavo Adolfo Mejía Ricart, sin que ésta enumeración, en modo alguno, sea una exclusión de tantos otros eruditos que han tratado de esclarecer los hechos que hoy, sin dudas, afirmamos.

Santo Domingo, hasta para su fundación creó su leyenda. Tal vez, quien sabe, no lo han esclarecido ni los esfuerzos eruditos, tiene ella su parte en la verdad. Y cuenta esa leyenda, que un día en La Isabela, un joven español, aragonés de origen, hirió en una refriega a un compatriota. Temeroso de la justicia, huyó entonces hasta un lugar a orillas del río Ozama. Y allí, embrujado de paisaje y conquistado al amor por una india, a quien nombraba Catalina, tuvo tiempo también para el espejismo. Catalina le señaló que a siete leguas de aquel sitio se encontraba oro. Miguel Díaz, seguro de comprar su perdón con la noticia sola, retornó a La Isabela a comunicar al Adelantado la grande y buena nueva. Fue entonces cuando Bartolomé se dispuso a fundar Santo Domingo de Guzmán. ¿Verdad? ¿Leyenda? Difícil saberlo porque hay algo en ella que cabe en las condiciones que tenía que reunir un lugar para merecer que España creara en él una ciudad: cambiar el espejismo en realidad, albergar oro. Y lo encontró Miguel Díaz y fue, naturalmente, perdonado.

Todavía no soñaba Bartolomé Colón al fundar la ciudad y trasladar a ella todos los pobladores de La Isabela, que ya se encontraba España, frente a frente con la realidad de América. Que ese mar, el Caribe, llevaba hasta las costas del

Continente, donde el oro, la plata, los metales, las piedras preciosas convertirían en realidad el espejismo. Se anunciaba El Dorado.

Santo Domingo de Guzmán crece y se levanta a espaldas de las predicciones de Miguel Díaz. El oro que buscaba el Almirante en nuestra isla, que soñara encontrar el mancebo aragonés y que Bartolomé Colón creyera cierto, no sería suficiente para desdibujar el espejismo. Fueron entonces la encomienda y la esclavitud las que tuvieron que alzar cada muro de esta ciudad, gótica y renacentista al mismo tiempo, mestizaje de la época hecho piedra.

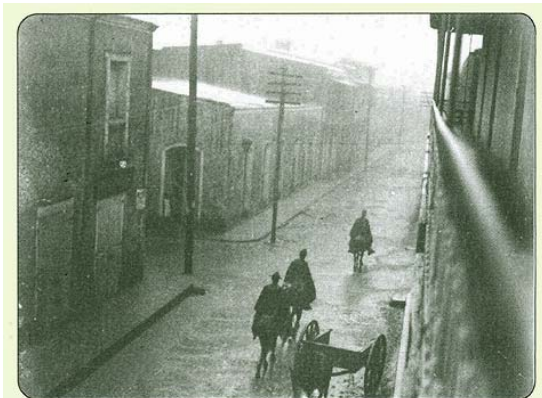
El mar Caribe, que desde Santo Domingo sólo presentaba un horizonte ignoto, comenzó a poblarse de velas y aventuras, comenzó a empujar las naves cada vez más cerca del gran Continente. Y se hizo realidad el espejismo, pero también se acrecentó la locura.

Generosa ciudad fue la nuestra, que sirviendo de atalaya para engrandecer al mundo, se olvidada casi de su propio destino. Ciudad de paso, escala para toda ambición, de ella partieron con ánimo de titanes los más grandes conquistadores, los que de un golpe de aventura desenmascararían las mentiras de la concepción feudal y echarían a andar, a correr, las leyes de la historia universal.

El oro y la plata y las piedras de México y Perú alimentaban en España la orientación económica denominada "política de los metales". Santo Domingo, la isla toda, índices apuntando hacia El Dorado, sin oro y sin plata suficientes para satisfacer las necesidades de España, sería olvidada. España, ya sin espejismo, comenzaba a encegucer con el resplandor que el Continente proyectaba sobre su política económica.

Así comenzó la languidez de Santo Domingo de Guzmán, tal vez por eso la llaman los poetas "la ciudad romántica".

Por el tiempo, contra las leyes que el proceso histórico creaba en otras latitudes, es decir, contra el tiempo, Santo Domingo se encerraba en sí mismo, sin metales, obligando al hombre a mirar la tierra, a sembrar en ella su ambición o a derramar en ella, como lo hicieron los indios, y los esclavos negros, sudores y lágrimas. Así se abrió el camino del hato, del latifundio, del señor, del amo.



La grande y bella y generosa ciudad viviría, ya entonces, del recuerdo esplendoroso que había dejado Ovando en los diez años de su gobierno, corto tramo en la vida, pero cuanta historia en ellos, cuanta surgiría a ellos.

A partir de Santo Domingo, centro de la isla, perdonen los geógrafos la imagen, tras el virtual abandono que le hacía España, se entrego el hombre a su propio destino y comenzó a crear las raíces de su propia conciencia, de su propia personalidad. Para los que aquí vivían la patria comenzaba en esta isla y no siempre continuaba en España. Aquí se estaba para vivir, multiplicarse y morir. Ningún sitio de América comprendió con tanta necesidad y con tanta premura su íntima realidad. Ninguno agudizó tanto su instinto de preservación. Nadie como él creó con sello tan original sus instituciones.

Desde aquel tiempo, a través de casi cinco siglos, esta amada ciudad de Santo Domingo ha ido, por mil avatares, construyendo su propia historia.

Este rincón del mundo, punto apenas visible en la crueldad científicamente necesaria de las escalas geográficas, tiene nombre sonoro en el recuerdo humano. Frente a ese misino mar y a ese mismo cielo escuchó América la primera defensa por la libertad del hombre, cuando Fray Antón de Montesinos, en 1511, bajo la inspira-

ción de la frase evangélica "Ego vox clamantis in deserto", pronunció su famoso sermón contra la explotación del hombre y contra la injusticia. Las palabras de Montesinos no surgían del to-mismo feudal, predominante en la Iglesia española de la época, eran hijas del renacimiento, del cambio, de la transformación de Europa bajo el influjo de las nuevas corrientes.

Justicia es recordar aquí, en esta Universidad Primada de América, las palabras de Montesinos, de las cuales guardan aún las ruinas de nuestra ciudad el exaltante eco:

"Para os los dar a cognoscer me he sobido aquí, yo que soy voz de Cristo en el desierto desta isla, y por tanto, conviene que, con atención no cualquiera, sino con todo vuestro corazón y con todos vuestros sentidos, la oigáis; la cual voz os será la más nueva que nunca oísteis, y la más áspera y dura y más espantable y peligrosa que jamás no pensasteis oír. Esta voz dice que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y la tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas? ¿Cómo los tenéis tan oprimos y fatigados, sin dalles de comer ni curallos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais se os mueren, y por mejor decir los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine, y conozcan a su Dios y criador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? ¿Estos, no son hombres? No tienen almas racionales? ¿No sois obligados a amallos como a vosotros mismos? ¿Esto, no entendéis, esto no sentís? Como estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto, que en el estado que estáis, no os podéis salvar mas que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo".

1 9 2 6

Ford

**CARRO DE TURISMO
PRECIO: \$520**

En este año, como en todos los anteriores desde la invención del automóvil, los dueños de carros FORD encuentran servicios de transporte económicos, gozando de la más completa satisfacción.
El FORD viene siendo constantemente perfeccionado y en todas partes está reconocido como el mejor automóvil de su tiempo para llenar las necesidades del comerciante, hacendado, profesional, empresario de rutas y sus dineros de familia, tanto en el campo como en la ciudad.
Esta superioridad descansa en los enormes recursos de la Ford Motor Company, que dispone además del mejor cuerpo de ingenieros del mundo.



Con arranque y aros desmontables \$ 615

El buen juicio que proviene de una larga experiencia aconseja hacer elección del Ford, cuyo módico precio y fáciles condiciones de ventas a plazos son alicientes para suscribirnos su orden

Estos precios serán aumentados por motivo de la Ley 190

ATLAS COMMERCIAL COMPANY, C. POR A.

Santo Domingo.—San Pedro de Macoris.—Santiago.

Incontables las gestas que llenan esos muros de gloria.

Pensemos nada más en nuestra independencia, en nuestra nacionalidad.

A través de todo ese pasado, de todo lo que en él significó para los hombres de esta tierra volverse hacia sí mismos, defenderse de corsarios y piratas, de esclavistas y opresores, fue madurando en armonioso equilibrio de necesidad histórica, el sentimiento de la libertad y de la independencia.

Santo Domingo de Guzmán, en 1821, galvaniza la esperanza y enarbola pabellón de independencia. Frustrado el intento, tras largos años de espera, desde sus propios muros, desde lo alto

de una puerta que da a su corazón, lanzó el grito redentor en 1844.

Los hombres de esta tierra, como una prueba de orgullo, por Santo Domingo, en agradecido homenaje que simboliza la nacionalidad, se llamaron entonces dominicanos.

Las ciudades son los hombres que las crean y la viven. En cada piedra de esta Ciudad de Santo Domingo de Guzmán asoma la gloria, se muestra la ambición, se simboliza la cultura, palpita el corazón de los hombres que la alzarón. En esos muros derruidos por el tiempo, o por la ignorancia, o por la indiscriminada modernización, hablan aún el dolor del indio, la esclavitud del negro, la voracidad del encomendero y del amo, los dolores y alegrías nacionales.

Los hombres que la viven son pues, la ciudad. Santo Domingo, rica y paupérrima, son los hombres de Ciudad Nueva, de Gazcue, de Naco, de Gualey, de Guachupita, de las Cañitas, de Katanga, de Cristo Rey. Ciudad en verdad dividida, parcializada en la risa y en el llanto.

Pero ciudad heroica, preocupada de gloria, que sabe vencer y sabe resistir, que no es vencida. Que a su gloria antigua añade gloria nueva, que desde sus añejas construcciones castrenses, desde la Torre del Homenaje, hasta Santa Bárbara, San Antón, San Carlos, La Misericordia, en histórica sucesión de leyendas, supo, no más ayer, reverdecer sus laureles resistiendo al invasor.

Dr. Hugo Tolentino Dipp.

CONFERENCIA. PRONUNCIADA EN EL PARANINFO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS "DOCTOR DEFILLO", EL DÍA 4 DE AGOSTO DE 1966, COMO CONTRIBUCIÓN DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SANTO DOMINGO A LA CELEBRACIÓN DEL 470 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN.

Hugo Tolentino (Dipp), "Significado histórico de la fundación de Santo Domingo de Guzmán", Colección Conferencias, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1966.

.....

De gobiernos y puentes

Miguel Ramón Bona Rivera

Entre 1926 y 1928, el gobierno de Horacio Vázquez realizó dos emisiones de bonos soberanos, de cinco millones de dólares cada una, para sufragar un programa de inversiones públicas con miras a la reelección del presidente Vázquez.

Se ordenó entonces a varias compañías en el extranjero, la construcción de las estructuras metálicas de acero para la erección de diversos puentes de gran importancia para las comunicaciones terrestres del país.

Como el gobierno de Horacio Vázquez cayó en 1930, fue Trujillo quien finalmente construyó e inauguró dichos puentes, y también quien pagó la redención de las emisiones de bonos hechas por Horacio Vázquez.

El ciclón de San Zenón dejó convertido en un amasijo de hierros retorcidos al puente sobre el río Ozama. Este fue reconstruido por Trujillo con fondos provenientes del ahorro interno del gobierno.

En el discurso inaugural del nuevo puente Ozama y la avenida Capotillo, hoy avenida Mella, el 12 de julio de 1933, el dictador dijo: "He venido al poder a trabajar. Me tocó un periodo de grandes pruebas, sembrado de dificultades, y no he cesado un instante. He probado, si, con la elocuencia de los hechos, que cuando la patria y solo ella es la única visión del gobernante,



todas las obras pueden acometerse y realizarse sin empréstitos esclavizadores. Economía y celo en la administración, ese el método".

Entre los puentes construidos por Trujillo con fondos del empréstito de los bonos soberanos, ya aludidos, estuvieron el puente "Generalísimo Trujillo" sobre el río Yuna en Bonao, inaugurado el 14 de agosto de 1933, el puente "San Rafael" sobre el Yaque del Norte, entre Esperanza y Mao, y finalmente el gran puente de acero sobre el río Higuamo, en San Pedro de Macorís, inaugurado el 18 de mayo de 1934 con el nombre de puente "Ranfis". Antes de la erección de este puente, la comunicación terrestre con la región este del país se hacía cruzando el río Higuamo en una barca de motor que transportaba los vehículos.

Refiriéndose a estos puentes, el dictador proclama:

"Es con estas obras, que modernizan el país abriéndole corrientes al turismo y atrayendo el capital exótico, con las que afronta mi Gobierno las torpes campañas insidiosas de los que, no pudiendo resistir el empuje de esta política renovadora, vierten sus odios e impotencia en las páginas de extraños periódicos con miras de seguir la ciega lucha de otros tiempos, como si no hubiera muerto ya, para felicidad de nuestra patria, la época del funesto caudillismo, y como si el pueblo dominicano escarmentado y conecedor de sus viejos políticos absurdos, estimara en poco los beneficios de una paz y orden admirables que están cambiando la suerte del país en vísperas de sus bodas con la prosperidad".

Finalmente, la obra cumbre de Trujillo lo fue el puente colgante sobre el río Ozama, hoy puente Duarte, construido con fondos nacionales para la celebración del 25 aniversario de la dictadura.

Entre 1966 y 1976, el presidente Balaguer construyó dos nuevos puentes sobre el río Ozama. El puente Francisco del Rosario Sán-

chez, al norte, mejor conocido como el puente de la diecisiete, y el puente Ramón Matías Mella, al sur, llamado popularmente puente de las bicicletas, por ser un puente estrecho de dos vías. También sometió a extensos trabajos de reparación y mantenimiento al viejo puente Duarte, el único que existía sobre el Ozama hasta la llegada de Balaguer al poder, y que había sido averiado en el fragor de los combates de la revuelta de abril de 1965.

En ese mismo periodo Balaguer construyó el moderno puente Higuamo sobre el río del mismo nombre, a la entrada de San Pedro de Macorís, conjuntamente con la autopista turística Boca Chica-Juan Dolio-Guayacanes-San Pedro de Macorís, que habría de dar origen al polo turístico de esa zona. Igualmente Balaguer construyó un nuevo y moderno puente sobre el río Haina, ya que el viejo puente construido por Trujillo había colapsado durante el desembarco norteamericano de 1965, siendo sustituido temporalmente por un puente militar de pontones.

De vuelta al poder en 1986, Balaguer construyó el puente mellizo al puente de las bicicletas, y construyó la moderna autopista "6 de Noviembre" que comunica a la ciudad de San Cristóbal y que consta de un nuevo y más moderno puente sobre el río Haina.

Llegado Leonel Fernández al poder en 1996, se remodeló el tramo Boca Chica-San Pedro de Macorís, construyendo una ancha y moderna autopista de circunvalación, y convirtiendo en un bulevar turístico el tramo carretero Juan Dolio-Guayacanes, construido por Balaguer.

El presidente Leonel Fernández construyó el más grande y moderno puente del país, el puente Prof. Juan Bosch, sobre el río Ozama, que al concluir su mandato se hallaba en más de un ochenta y cinco por ciento de ejecución. También dejó delineadas las dos cabeceras con sus torres del nuevo puente sobre el Higuamo en la autopista de circunvalación o autovía del este.

Le tocó el turno entonces al gobierno del PRD encabezado por Hipólito Mejía. Aquí se dieron los toques finales y se concluyeron las obras del puente Prof. Juan Bosch y se inauguró el mismo con bombos y platillos.

Mientras, el puente Duarte daba muestras de un peligroso y progresivo deterioro, sin que el gobierno de Mejía tomara las providencias de lugar para proceder a su reparación definitiva.

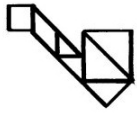
Con una incuria que no se explica, el gobierno abandonó a su suerte dicho puente, teniéndose que clausurar tres de sus cuatro carriles.

Este ha sido el gobierno que ha tomado la mayor cantidad de empréstitos en toda nuestra historia, multiplicando por dos el monto de la deuda externa. Se realizaron dos emisiones de bonos soberanos por valor de mil cien millones de dólares, y el gobierno fue incapaz de acometer con seriedad la reparación total y puesta en servicio del puente Duarte.

Ahora quienes viajan a la región oriental, a Hato Mayor, El Seybo, La Romana y la provincia de la Altagracia, prefieren utilizar en gran medida la vía de circunvalación de la autovía del este, para no tener que atravesar las congestionadas calles de San Pedro de Macorís. Esto ha vuelto a poner de moda al viejo puente Ranfis que inaugurara Trujillo hace setenta años, en 1934. El vetusto puente colgante pintado de verde se encuentra hoy en plenitud de servicios, y es que en cuatro años el gobierno ha sido incapaz de continuar las obras del nuevo puente sobre el Higuamo, que el gobierno de Leonel Fernández dejó iniciadas.

Y como despedida de la gestión de Hipólito Mejía, se nos anuncia que el puente de la carretera Sánchez sobre el río Haina, que comunica con el poblado de ese mismo nombre, en donde se encuentran las instalaciones de la refinería de petróleo y el puerto de cargas más grande del país, se encuentra hoy en verdadero estado calamitoso.

Hoy, 18 de junio 2004



Insostenibilidad anticipada

Eric Dorrejo

El metro de Santo Domingo se vierte ante el pueblo dominicano como la salvación al descalabro institucional, funcional y estructural del sistema de transporte público que actualmente posee tanto la capital como las principales ciudades del país. Descalabro repetitivo evidenciado al final de cada cuatrienio, afectando todos los estratos sociales y de manera más directa, los segmentos de la población que carecen de los recursos económicos necesarios para comprar y mantener un vehículo privado, sobre todo en situaciones de crisis como la que atraviesa nuestra nación.

Y me hago la pregunta en voz alta...intentando reflexionar.

¿Es el metro de Santo Domingo la solución a la crisis eterna que sufre el sistema de transporte urbano de nuestras ciudades?

Toda solución que se proponga de espaldas a la integración de los diferentes medios de transporte público que interactúan y se movilizan en las ciudades (de manera inicial), y entre las ciudades (en una segunda etapa), se convertirá en una solución insostenible desde el momento en que fuese concebida.

Si fijamos nuestra mirada en algunas ciudades europeas como Rouen, Dresde o Viena, las cuales poseen una población urbana menor que la existente en la urbe san-

todominguense, observamos que la excelencia en los sistemas de transporte público insertados en estas metrópolis tienen su éxito en la correcta gestión de un sistema que integre todos los servicios ofertados; de igual manera podemos observar los mismos resultados en ciudades con características socio-económicas similares a las nuestras como Bogotá, Salvador de Bahía o Lima en Perú.

De nada serviría a la gran cantidad de dominicanos que se movilizan día tras día por las principales calles y avenidas de nuestra ciudad, contar con un servicio de transporte moderno y eficiente si la articulación entre este sistema y los demás medios de transporte, no están fusionados en una institución u organismo capaz de coordinar de forma gradual y efectiva todos estos servicios.

Es tiempo de cambio, es tiempo de modernidad, y de igual manera es tiempo de unir esfuerzos en favor de construir una Quisqueya acorde a las necesidades de este momento, en

el que cada dominicano pueda utilizar los servicios básicos de movilidad sin temor a que los mismos ultrajen y denigren sus vidas llenas de gran valor para levantar unánimes y juntos nuestra República Dominicana.



¿Cuál es tu ciudad?

Jochy Herrera

Es allá, en París, en La Habana, donde verdaderamente hay un país en el mundo. Aquí es otra cosa. Aquí somos otra cosa. Aquí es otra cosa Pedro Mir y es otra cosa la nostalgia.

Enriquillo Sánchez

La ciudad de nuestro origen poco tiene que ver con la ciudad virtual y la ciudad de la memoria. Somos, todos nosotros, habitantes de la *i-realidad*, miembros de lo que fuimos, quisimos ser y no pudimos: somos ciudadanos de la nostalgia.

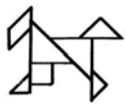
Vivir con los pies en la tierra es el desafío de la posmodernidad, ella por supuesto asumida en su más intensa manifestación: la reconstrucción pedazo a pedazo de lo que dejó de ser. Por ello la diáspora se busca con interminable afán tras Yahoo y otras avenidas del chateo que son, en resumen, parques de intercambio social tan reales como Chicago, Berlín o Santo Domingo.

Yo, que nací entre feudos de un Santiago hidalgo, vivo en Madrid cada vez que Joaquín Sabina canta desocupando un tren en la ya no tan inocente estación de Atocha (porque el 3/11 también cambió la faz de ciertas ciudades, así como a Nueva York le arrebataron las pestañas con las torres gemelas). Madrid, sea en un café que nunca estuvo en la calle Las Palmas, sea al costado de la Espasa Calpe en La Gran Vía, sea a las siete de la mañana o al mediodía, Madrid fuimos nosotros.

Fernando Pérez acaba de consagrar el cine de esta década con *Suite Habana*, una escandalosa narrativa del silencio que muestra una ciudad Lezama Lima, Carpentier y Leal (los tres, poemarios de la arquitectura) hasta más no poder. Asistimos a una ciudad que habla sin palabrear apenas abrazando el malecón; ciudad de sonidos y figuras narrando una temporalidad casi literaria, un ritmo de luz, caderas y supervivencia. La Habana cuida las gafas de John Lennon en su parque, llueve, truene o ventee, motivándonos a querer haber nacido allí para proteger lo que en el Dakota no pudieron.

Mi ciudad tampoco deja de entregarme a esa muchacha que por primera vez me sostuvo las manos en el Callejón de los Curas mientras el jazmín me robaba el pulso. Una que era incapaz de sostener puentes imaginarios a ambos lados del amor, tal como Le Corbusier le confesó a Cortázar. Y es que la arquitectura define también el entorno del corazón: la curva de una calle, el paseo de una alameda o el azar de un vecindario, son coordenadas rotas o reconstruidas por una historia de amor adolescente o cuarentón, y por un sueño que nunca ha sido cierto. Yo sé de la ciudad que era mi amante y de la que me inventé hace apenas cuatro días al lado del desaliento; ese que se me quedó en Bonaio (porque nunca olvidaré el pueblecito atravesado por la montaña herida de ferrocarril), en Montecristi (respirando polvo mientras fríe un pescado en cualquier parque a tono de un antiquísimo jazz olvidado por la *United Fruit*) o en Ramón Santana (lo más cercano a Macondo en aguas del Caribe).

No sé que decirte Miguel. Has preguntado y la recóndita inconsciente memoria se inquieta: !No sé de dónde soy! Vivo *El Viento Frío* porque lo soñé. Vivo la ciudad que el primer poeta moderno dominicano nos mostró. René me ha obligado a definir mi territorio, por eso no soy de ningún lugar y soy de todos; vengo del segundo piso de la Arzobispo Meriño en casa de la tía Lolita... ella que perfumada de mangos banilejos en aquellos años '60 repartía amores demasiado tempranos; yo soy de la Peña Batlle, allí donde tía Maura entregaba historias del corazón sin ni siquiera darse cuenta. Regreso desde las aventuras de universitario deambulante entre una tasca Calle el Sol, la barra Bader tupida de cervezas y un café de la 30 de marzo vecino del Teatro Colón. Era sin duda un Santiago poco parecido a París pero muy inventado por ojos de 17 años. Porque también se inventan las cosas y la memoria, a veces con demasiado detalle. Conozco, por ejemplo, que el olor del lago Michigan nunca será el de Güibía aún después de muchos incendios y decenios.



Click

Aurora Arias

Fue en noche de luna llena cuando la profesora Guerrero se presentó a

aquella reunión del *Club de la Espiritualidad* en casa de Emi. Taquitos que retumban por las escaleras como si fuesen botas. Como si no se tratara de una mujer menuda, de poquísimas carnes y profundas ojeras. Carterita tira corta boquiabierta, porque la transparencia ante todo, excúsame, y Helen Montero, al verla, se quedó sin saber qué hacer, cosa rara en ella. Suerte que lo primero que hizo ese día al despertar fue consultar el tarot. Barajó durante un rato las 22 cartas de los Arcanos Mayores, concentrada en preguntar qué tal iría la reunión de esa noche. Sacó del mazo el número XVI con la imagen de un rayo fulminando una torre y dos cuerpos que caen desde lo alto, transmitiendo una sensación de caos, destrucción y azote. El pánico que le produjo elegir esa carta, hizo que Helen se pasara el resto del día inquieta. Obviamente, Papá Dios le estaba enviando una señal. Debido a ello, la propietaria de "*Arquetípica*", la tienda esotérica más prestigiosa de Ciudad, no fue a trabajar, evitando encontrarse con cualquier vibración negativa de las que pululan en el ambiente. A lo largo del día, de un calor vaporizo y violento, se protegió con mantras, y temiendo lo peor, antes de que cayera la noche, hizo citas con la homeópata adventista y el médico naturista. Para asistir a la reunión, se vistió de blanco, y metido entre los senos llevaba un cuarzo transparente y otro color rosa a modo de cetro escondido en una mano, que ante la presencia de la Guerrero, empuñó con más fuerza para que le diera poder y le mantuviera la autoestima alta, por si acaso.

Y ahí estaba: la profesora Guerrero en persona. Un poco brusca en su manera de expresarse, con su cigarrillo ladeado en la boca y la cartera sin cerrar encaramada al hombro (no tengo nada que esconder, excúsame), abierta a las más

avanzadas corrientes de pensamiento, y al mismo tiempo, "respetuosa de las tradiciones dignas de ser conservadas para la preservación de la buena convivencia entre los seres humanos, que gracias al raciocinio nos diferenciamos de nuestros hermanos planetarios, es decir, los animales, excúsame", la Guerrero se consideraba a sí misma como la principal propulsora del *Arte de delinquir*, término de su invención que algún día daría título a sus memorias y que, según sus propias palabras, consiste en transgredir las leyes sin dañarse y sin dañar, en el entendido de que las normas sociales inteligentes favorecen las relaciones humanas y lo que de eso se desprende, o como decía Marguerite Yourcenar: "si hay una norma que es muy violada, tal vez no tenga sentido esa norma"; esta es más o menos la idea, excúsame.

Fifa Cruz tembló al ver a esa figura. Sólo a Emi, debido a su inexperiencia, se le habrá ocurrido invitarla. Dónde se conocerían. Con el paso de los años, la bruja radial tenía la sensación de que, a fin de cuentas, para bien o para mal, en esta ciudad nos conocemos todos. A lo mejor se trataba de una impresión falsa, pero de todas formas, a la Guerrero sí, a la Guerrero la conoce todo el mundo. Era inevitable encontrarla merodeando por ahí, asistiendo a tertulias sin ser invitada, boicoteando conversatorios, protestando a favor de alguna causa frente al Palacio de Justicia o haciendo aguerridas denuncias ante la prensa. Fifa la consideraba peligrosa, por lo que se sintió en el deber de advertírselo a las demás. Para ella, con todo el respeto que se merecía "por su papel protagónico en la lucha por la libertad de expresión y los derechos humanos, etcétera", aquella señora no era más que una cabeza caliente que donde quiera que llegaba lo trastornaba todo. Y eso no es de aho-

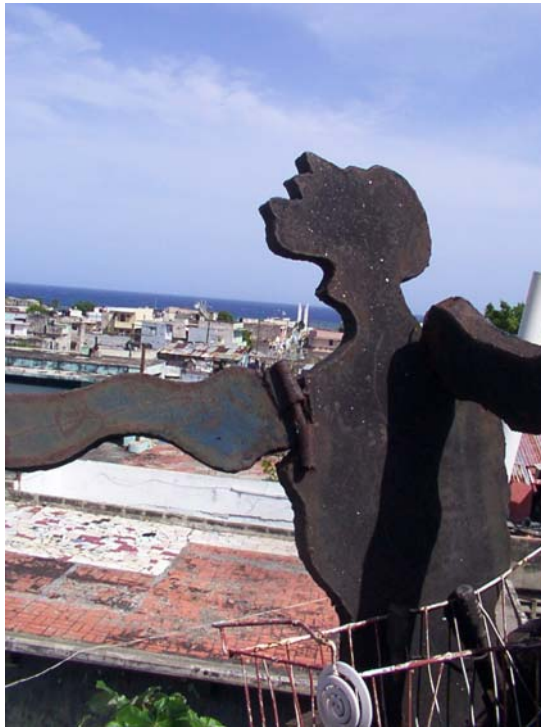
ra. Todavía Fifa recordaba que durante la Revolución de Abril, la profesora acostumbraba a...

–Revolución no, jeva, excúsame. Usemos bien el español dominicano: lo de abril del '65 fue una guerra entre dos bandos—le contradijo de inmediato la visitante cuando Fifa comenzaba a recordar un episodio de aquella época protagonizado por la Guerrero, que le podría dar a entender a Zelda, Helen y Emi, sus compañeras del club, que se encontraban ante una persona difícil, por no decir, imposible de tratar.

Zelda se dio cuenta del desasosiego de la bruja radial, pero prefirió ignorarla, concentrada junto a Helen en levantar un altar antes de iniciar la reunión, y dado que Emi permanecía callada, a Fifa no le quedó más remedio que explayarse hablando con la profesora sobre los servicios que prestó un primo suyo a la patria en no se acordaba cuál suceso nacional. A modo de respuesta, su interlocutora encendió un cigarrillo, fuego y voz ronca, para a seguidas preguntar:

–Excúsenme, pero ¿alguna de ustedes sabe quién es la patria? ¿Patria no es una puta que vivía en el barrio de Borojol, de donde, por cierto, salieron muchas y muchos combatientes de la guerra de abril que sí prestaron un auténtico servicio a eso que tú, jeva (*señala a Fifa con el cigarrillo*) llamas tan ligeramente Patria?

Helen encendió una varita de incienso, sonriendo de buena gana ante la ocurrencia. Fifa, en cambio, inició una cruenta discusión acerca del respeto que merece la Patria. Contrario a la bruja radial, a la mujer de negocios esotéricos le simpatizaba la inesperada visitante. Una mujer de armas tomar, sin absolutamente ningún



pelo en la lengua, no una pusilánime como Fifa, que comenzó a rebuscar en el fondo de su macuto, como siempre que se sentía nerviosa, en busca de algo que la ayudara a contrarrestar la piromanía verbal de la Guerrero.

–Tu noción de patria me parece eminentemente reduccionista, excúsame... El planeta Tierra es nuestra verdadera patria.

Escuchando a la profesora, a Zelda le entraron unas ganas terribles de ser una mujer normal. Una de las que acuden a su consultorio de terapeuta alternativa en busca de orientación. Una de esas que parecen ignorarlo todo acerca de sí

mismas, y no andan de noche levantando altares en las azoteas. Una de las que a estas horas se encuentran acostadas en su cama, tranquilas con sus maridos, mirando la televisión.

Emi, por su parte, rogaba al cielo que a nadie se le ocurriera ir al baño. Le había tomado un día entero ordenar su vida dentro de las cuatro estrechas paredes de su habitación-cocina-terraza-baño llena de cachivaches podridos de lluvia y salitre, situada en la azotea de un ruinoso edificio de tres plantas en Ciudad Nueva, donde casi nunca llega la energía eléctrica que roba a su vecina y ésta a su otro vecino, y así sucesivamente, todos se roban entre sí. Había fregado lo mejor que pudo el baño, pero como quiera, se trataba de una construcción vieja, precaria, y por primera vez en su vida sintió vergüenza de recibir a alguien en un lugar así. ¿Será que por fin estoy madurando, y por ende, desarrollando una mayor conciencia de prosperidad?, pensó, y se propuso que del lunes en adelante, en vez de andar *janguendo* por el mundo, saldría a buscarse un trabajo decente para intentar progresar.

Entretanto, la profesora continuaba lanzando humo por la boca. Parecía que los efluvios de la

luna llena la exaltaban. ¿Y estas jevas, excúsenme?, se preguntó a sí misma, observando con sus ojos de búho el nerviosismo de Fifa, los aprestos pensativos de Zelda y la agilidad elegante de Helena, prendiendo velas y poniendo objetos sobre una mesa plástica cubierta con un mantel curtido, secundadas por Emi. De repente, se le ocurrió que sería interesante grabarlas, dejar inscrito para la posteridad todo lo que se dijese o dejase de decir en aquella tertulia, así que introdujo su delgada mano en la cartera boquiabierta y puso a rodar el cassette dentro de la pequeña grabadora que en toda ocasión llevaba consigo para lo que se presentara. Como cronista ciudadana de su época, necesitaba recoger la mayor información posible, para luego dedicarse a escribir sus memorias. Debido a ello, sus archivos confidenciales contenían documentos secretos de no tan secretas conversaciones de media Ciudad sobre temas absolutamente tabúes, como la doble moral del sistema en cuanto a la lucha contra el narcotráfico, fichas entrecortadas dando cuenta de su intensa labor como *observadora participante* durante las últimas cuatro décadas del devenir nacional, y manifiestos a medio escribir de su propia autoría acerca de otros puntillosos temas. “La vida al servicio de la comunicación”, excúsenme.

Emi se dio cuenta de sus intenciones, pero no dijo nada. Admiraba ese don de la profesora de ser tan inofensiva como peligrosa, tan desagradable como divertida, tan cosmopolita como patriota, tan a la altura de los que poseen, y la vez, solidaria con los desposeídos, de ahí su séquito de rastafaris criollos y artistas marginales sin techo ni comida, defensores a viva estampa de la hambrienta diversidad cultural, entre los que se encontraba ella misma.

Tras el silencio cómplice de la más joven del grupo, el cassette en la grabadora de la Guerrero comenzó a rodar, captando un poco de todo lo que sucedía alrededor: voces de niños jugando en la glorieta de un parque, carros que pasan por el malecón, bulla, bocinazos, música, risas, maíz, maíz, maíz, maicero, barcos que zarpan, boca de lobo de mar. La luna, de un resplandor inusitado, lo expandía todo.

En el improvisado altar, velas y aromas encendidos. En esta esquina, el Buda que Helen trajo

desde China para obtener abundancia. Al centro, la grácil figura de Kuan Yin, junto a una estampita de la diosa Kali y otra de la Virgen de la Altagracia, y más atrás, el retrato en blanco y negro de un gurú barbudo nacido en Occidente, con maestría adquirida en Oriente. Un altar de primera, pensó Helen, poniendo a sonar *Only Time*, de Enya, mientras anunciaba al resto de sus compañeras que la reunión podía comenzar.

—Seguimos siendo una aldea rural, que no global, excúsenme. Algo así como el medioevo en el siglo XXI—comentó la Guerrero, mientras contemplaba el altar, tremendamente deseosa de suscitar una discusión en el seno de aquel grupo que ya le estaba pareciendo demasiado aburrido. Como respuesta, Fifa le pidió que apagara el cigarrillo y se organizaran en círculo.

Hicieron lo segundo, salvo la profesora, quien aludió a su legítimo derecho de fumar, siempre y cuando tuviese la consideración de lanzar el humo hacia el cielo, y sin atender a los requerimientos de Fifa, continuó haciéndolo de pie. Mientras, el *Club de la Espiritualidad*, sentadas sobre cojines en el piso, esperaba por ella. Nadie se movía, nadie decía nada. Actuaban como si se sintiesen intimidadas. ¿Qué es lo que pasa? Hay que hacer algo. Fifa miró hacia el ombligo de Helen, esperando una reacción. Pero esta mostraba su peor sonrisa bondadosa de la noche, pensando en el significado de aquella carta que le salió en el tarot.

—Antes que nada, jevas, excúsenme...—dijo la profesora, tirando a un lado la colilla de cigarrillo y sentándose junto a las demás mujeres—. ¿Se han puesto a reflexionar acerca de cuál es el objetivo de este supuesto *Club de la Espiritualidad*? Porque me imagino que ustedes no son como la mayoría de los que han controlado el Poder en este país, que nunca han tenido claro la forma de procurar la construcción de un auténtico Estado de Derecho—. Al decir esto, la Guerrero, que había encendido otro cigarrillo y continuaba tirando el humo donde le venía en ganas, pareció entrar en un momento de especial frenesí. Se quedó mirando a Zelda con ojos de recriminación, moviendo la cabeza de un lado para otro como quien sube a un estrado y defiende una causa de gran envergadura.

La terapeuta, sintiéndose aludida, iba a dar una explicación, pero la profesora le salió al paso.

—Yo creo que un espacio para la reflexión como el que ustedes procuran, se puede obtener donde quiera, en cualquier cantidad de momentos y lugares, con plena espontaneidad, excúsenme. Cuando se asume lo espiritual como un *modus vivendis*, no hay que esperar a que sea viernes en noche de luna de llena para reunirse a reflexionar, aparte de que lo que la gente está urgida es de educación, no de altares, para poder ponerse en condición de evidenciar a las y los farsantes de la política nacional.

Vaya, vaya, vaya... ¿quién iba a colocarle el cascabel al gato? ¿Quién iba a explicarle a esta profesora que a las integrantes de este club al que equivocadamente quizás había sido invitada, no les interesaba hablar de política, y que por el contrario, igual que el resto de la población, estaban hasta la coronilla del tema? Pero ninguna se atrevió a decir nada, dándole a la profesora la oportunidad de continuar:

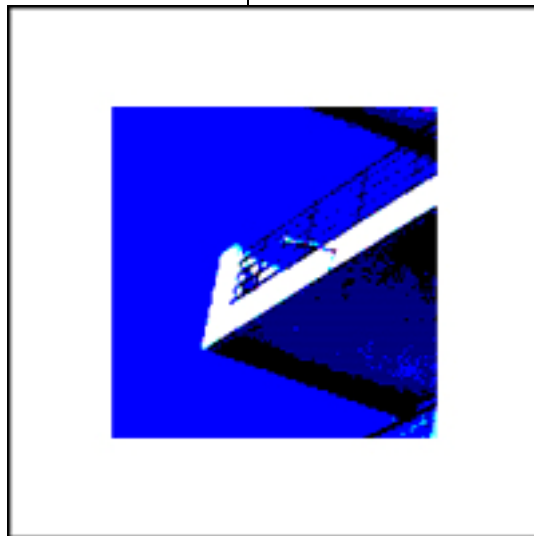
—Porque más de la mitad de la gente en esta media isla usa menos de cien palabras en su conversación cotidiana, es funcionalmente analfabeta, sufre de anemia, y por tanto, se encuentra incapaz de discernir en profundidad, y menos un viernes, excúsenme.

—Chica, sí, es cierto—la interrumpió Helen, de la manera más diplomática posible—Pero precisamente, para mejorar esa situación tan real que tú planteas, las cabezas pensantes tenemos que seguir evolucionando, por el bien de la humanidad y el país, y por eso nos reunimos cada viernes a reflexionar...

—Jeva, pero cuánta ingenuidad... ¿a cuál estadio de evolución perteneces? ¿Olvidas que naciste en un país que eligió como presidente a un hombre que no sabe distinguir entre espontaneidad y grosería, que no sabe expresarse sino es en términos barriobajeros? Y no es que tenga nada en contra de los barrios, todo lo contrario, pues yo nací en Villa

Consuelo donde, por lo menos en mi infancia, se respetaba a las mujeres aunque fuesen ramaras, excúsame.

La profesora se dispuso a seguir disfrutando de su cigarrillo. La noche avanzaba y cada vez estaban más disgregadas, rumió Fifa para sí. En su opinión, la Guerrero sólo las estaba haciendo perder el tiempo. Tan buenas reuniones que siempre tuvieron, tan enriquecedoras, sin temor a tan absurdas confrontaciones. Ahora tienen que soportar a la profesora saltando de un tema a otro diciendo que “si elegimos a ese presidente es porque todos y todas necesitábamos del pinche tirano del que habla Castaneda, de ese ser humano que nos pone a prueba para ayudarnos a crecer”. ¿Pruebas?, pensó la bruja radial. Ya era suficientes con las que tenía. Fifa Cruz no quería que le hablaran de más “pruebas”. Estaba harta de ellas. Qué más prueba que constatar mes por mes las pocas ganancias que le rendía su programa radial, situación que la había obligado a agregar otras maneras de resolver la vida, por lo que aparte de dar consejos por la radio, vendía productos para la higiene personal, hacía limpiezas energéticas en las casas con humo de romero y amoníaco, y regaba volantes en diversos cines, semáforos, oficinas y restaurantes de la ciudad ofertando sus poderes síquicos. Qué más prueba que ver que los tambaleantes resultados de tanto picoteo espiritual la mantenían en una permanente línea fronteriza entre la verde esperanza del *Dios provee* y el ciego y repetitivo pesimismo de *la cosa está mala*. Por tanto, ahora más que nunca necesitaba sumergirse en un grupo que funcionase como un útero protector y complaciente, donde no se permitiese que una tal profesora Guerrero llegase de improviso a violentarlas.



—¡Suelta esa postura militar, jeval!—exclamó de repente la Guerrero. ¿Pero a cuál de las cuatro se refería? Tenía que ser a Zelda, por supuesto, pensó Emi. Ella era la más rígida, la que de tan tiesa parecía una esfinge.

Helen comenzó a sentir que una parte de su cerebro le decía “qué mujer tan interesante esta profesora Guerrero”, y la otra le advertía: “pero...”. Decidió hacerle caso a ambas voces, es decir, “qué mujer tan interesante, pero...”

—Tiene que haber alguien en la acera del frente que vigile el Poder con un sentido ético, excúsenme —continúo diciendo la visitante—. El caos institucional permite el desfalco, el saqueo y otras indelicadezas, y produce el “milagro” de gente que anda en yipeta y gana una millonada, pero no justifican su salario dentro de la administración pública en este país.

Al escuchar aquello, Fífa encontró el momento propicio para desenmascararla. ¿Qué explicación daba la profesora acerca del sueldo en una oficina pública, que según los rumores, cobraba mensualmente sin dar un golpe? ¿Podría considerarse tal conducta como ética?, le espetó.

—Treinta y tres años de ejercicio ético en este país, ameritan una recompensa por parte del Estado, excúsame —contestó con tranquilidad la Guerrero, que ya comenzaba a sentirse en sus aguas. Había encontrado en aquel grupo nuevas adeptas, o en su defecto, nuevas oponentes. Helen Montero, tan esplendorosa, a sus pies. Esta jeva, Zelda, la terapeuta, que por lo menos tenía cara de pensante. Fífa Cruz, la del programa de radio... fácil de manejar. A Emi la apreciaba. Ese tipo de criaturas silenciosas conocen de forma innata la verdadera esencia del *Arte de delinquir*.

—Cambiando de tema, y como comunicadora ácrata-anarcofeminista-libertaria que soy, quiero compartir con ustedes una experiencia que viví hace un tiempo en casa de una amiga en la culminación del día por la no violencia contra la mujer. Esa noche descubrí que, en definitiva, la diferenciación genérica es una construcción de la cultura patriarcal. Las mujeres también nos violentamos entre nosotras mismas—dijo la profesora mirando hacia la noche. Las volutas de humo de su cigarrillo eran un complemento perfecto a la expresión despechada de su rostro. Sin el humo de la profesora alzándose en espiral hacia el infinito como única antena cósmica posible, no estaría completa la atmósfera de familiar extrañeza entre las cinco mujeres formando un círculo de velas encendidas, bajo la

luna llena, Santo Domingo, un viernes, frente al mar. Aunque difícil de sospechar, junto a su espíritu combatiente, habitaba en la profesora un alma sentimental y refinada que amaba la noche, los libros, la música y los búhos. En su nutrida biblioteca reinaban Theillard, Thoreau y el Libro de Urantia, mientras que en su variada discoteca se encontraba lo mejor de la Nueva Trova, los hits de Louis Armstrong los éxitos de Pirela, Los Beatles, Manzanero, Olga Guillot, y La Lupe. La Guerrero era además una criatura sensible a los vaivenes del cosmos. Ética, estoica y cáustica cuando menguaba la luna. Receptiva, sociable, amable, sobrecargada de ideas y proyectos que quizás nunca llevaría a cabo, si la reina de la noche se encontraba nueva. Carismática, pasional, de verbo encendido, la mirada rotunda y el rictus dramático cuando el satélite se tornaba creciente. Y enteramente ella, al borde de la desproporción, en noches de luna llena.

—En esa ocasión llegué al apartamento de mi amiga, según ella sin ser invitada, y se me ocurrió escribir todo lo que escuchaba y veía, pues pensaba hacer un texto de periodismo literario. Pero a mi anfitriona no le gustó la idea; “por favor, no sigas”, me dijo en cuanto se dio cuenta, como si tuviese miedo de que fuese a perjudicarla. Esto es ficción, arte, la comunicación al servicio de la vida, le expliqué, y seguí escribiendo todo lo que ocurría en aquella casa esa noche, pues como observadora participante de todas las épocas que soy, quería recopilar datos suficientes para escribir una buena crónica que luego incluiría en mis memorias. Sin embargo, mi amiga me acusó de que le estaba invadiendo su privacidad. Le puso trabas a mi labor echándome de su casa, lo cual me provocó una crisis sicótica...

—¿Crisis sicótica?—preguntó Zelda, interesada por fin en la figura que tenía enfrente—. ¿Y cómo hizo para superarla?

—Con la ayuda económica de un grupo de amistades, entre las que se encontraba la misma amiga feminista que me la provocó, fui recluida en un sanatorio mental en Cuba, de donde me di de alta yo misma, tras una fuerte polémica con el director del centro acerca de los procedimientos usados en ese lugar para tratar psiquiátricamente a personas cuerdas e inteligen-

tes como yo. Luego de mi fuga, anduve por toda La Habana en compañía del primer taxista que encontré, quien me albergó por un tiempo en su casa, donde conocí a sus familiares y amigos, gente muy bella y solidaria con la que tuve el gusto de compartir días de inolvidable bohemia, y cuando un mes después decidí regresar a mi país, me encontré con que, por orden de mis propias amistades, las autoridades de migración me habían levantado un impedimento de entrada, pero convencí al oficial de turno del atropello que se estaba cometiendo en mi contra, y conseguí regresar.

—Chica, yo te felicito...—dijo Helen, no muy convencida.

—Esa es precisamente la importancia de contar con un espacio como este, donde ninguna de nosotras se ha sentido nunca violentada como te sentiste tú esa noche en casa de tu amiga—exclamó Fifa, que ya había escuchado hablar anteriormente sobre la crisis sicótica de la profesora.

—Excúsame, jeva, pero parece que aún no estás enterada de que vivimos en una sociedad donde en todas partes se ejerce la violencia; una sociedad hipócrita donde la violencia incluye que los políticos se apropien de los recursos del pateado erario público para utilizarlos en sus respectivas campañas electorales, y luego tener el descaro de hacerse pasar como buenos ejemplos para la juventud—la Guerrero, volviendo a su teatral onda de denuncia política, se puso de pie, rompiendo de repente el círculo—.Y ni qué decir del clientelismo barato que tanto daño hace al pueblo, usando los servicios sociales del "Estado" para promover a las y los candidatos políticos, quienes pretenden manipular a la gente común y corriente que trabaja de sol a sol, pues cualquier cantidad de ignorantes

pertenecientes a razas espirituales inferiores persiste en creer que en esta isla todas y todos hemos perdido la memoria, excúsame.

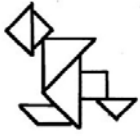
Fifa sintió que la mujer se estaba refiriendo a ella con aquel asunto de la pérdida de la memoria y las razas espirituales inferiores. Muy a propósito, le preguntó en qué año había nacido.

—Tengo 20 años de edad—contestó con resolución la profesora, parada en el umbral de la escalera, dispuesta a irse, convencida de que se estaba perdiendo hechos, conversaciones y reuniones mucho más interesantes en otro lado de Ciudad. Al notar las caras de asombro de sus interlocutoras, se sintió en la obligación de preguntarles:

—Excúsenme, pero... ¿no conocen la teoría cósmica científicamente comprobada, según la cual, mientras nos mantengamos enviándoles a nuestras neuronas el mensaje de que tenemos veinte años de edad, éstas funcionarán como si efectivamente así fuera?

Zelda, Fifa y Helen intercambiaron miradas. ¿Ven que esta mujer no está del todo bien de la cabeza?, parecía decir la bruja radial, mirando en línea recta hacia los respectivos ombligos de sus compañeras. Y eso, que la profesora había sido benévola al no hablarles sobre el *Arte de delinquir*, pensó Emi, entre la decepción y el alivio.

—Por cierto, antes de irme, las dejo con un par de frases que sí les permitirán reflexionar y hacer buen uso del cerebro: “el tiempo es una invención mental”, y “la juventud es la levadura de los pueblos”. Hasta pronto, jervas, y excúsenme—se despidió la Guerrero, al tiempo que dentro de su eficiente grabadora, el cassette cesaba de rodar haciendo *click*.



No. No me callo na' porque esta boca e' mia

Josefina Baez

I am from La Romana. Down town La Romana, I must say.

Don't run in your mind to Gagá nor to resorts-old/new piedras-hoteles playas and other postcards. (me he prometido no mencionar a San Antonio ni llamar al hacedor de intimidaciones orales).

My La Romana is between el batey y los turistas. Llena de motoconchos,

Se vende-se alquila, ruido en semi-permanencia, hombres frejcos que me ofrecen 100 pesos pa' derrizarme. Y les respondo como me dijo Fior, "Rubio, no es por falta de dolares". Y el culo no es tan atractivo como mi pasaporte gringo.

Tres horas de electricidad y las 21 restantes ofrecidas por el inversor. Y una que otra de las mas hermosas sonrisas, por un limpiabota que me ofrece limpiarme los zapatos que no tengo puestos. "Compadre lo que tengo es chancleta. Mire, abra los ojos"

La Romana, mi La Romana es mi mama, mis hermanos, mis sobrinos, mis amigos.

Ya no hay estructura física fuera de ellos que reconozca. Que me interese o me impresione. Esto es sin pena. Sin rollo de nostalgia. Sino con la seguridad de que siempre ganaron los mismos. Y los que perdieron están nadando en la pretensión de llegar a ser como los "ganadores". (No mencionaré a San Antonio. San Antonio con tamaño para jugar basquetbol azo zazaso. Un santo bastante grande. Canonizao. Precisamente en estos dias de abril 2005).

El pueblo esta lleno de higueyanos, cibaños y sureños que se quejan de lo poco culto o lo muy malo que somos. Esa misma canción la escucho siempre. En diferentes lugares, idiomas y acentos. (sigo con la promesa de no mencionar al performador de intimidaciones orales a un hombre).

La Romana, mi La Romana es doble veces ciudad del interior. Resagada. Marginal. Intima. Donde no me pierdo. Donde estoy perdida. Y en mi interior esta como me da my royal desire. Donde Victor irrizarri,

El Perla y el Rubi combo siguen tocando entre reggaeton-salsa y bachata.

Siguen los cruceros llegando. Siguen los bugarrones haciendo su agosto. Sigue el SIDA multiplicandose. Sigue la muerte del ingenio traduciéndose en su by products.

Y el parque Nacional del Este es un parque privado de extranjeros. (San Antonio, San Antonio, San Antonio! + un San Antonio de la NBA).

Mi marido no entiende por que sigo regresando. Y no hay traducción que pueda hacer justicia a lo indescriptible. Negõ, eu tambem naõ posso compreende-lo. Mais esta é minha premissa, Susú.

Y hay unas miradas en los ojos de pocos por lo que seguir y regresar es vital. It's all valid. It's all worthy. Ellos que conocen mi apodo. Ellos que me llaman la más Chiquita de Los Prietos.

Y sus silencios son mi voz.

Y muero lejos. Y ni mis cenizas se confundirán con la cachispa de la zafra.

Yo. Mi propia ciudad. Yo. Otra negra más de La Romana.



Dos textos de José Ernesto Rivera Pérez

A PITO

Silbaba convirtiendo su boca en pito. Silbaba y era la señal de que si no nos apurábamos estaríamos tarde para el colegio. Pito pitaba hasta convertir su pito en nombre.

Y claro que era paradójico acelerar el paso hasta subir al más lento de los coches. Con solo *un caballo de fuerza*, el coche de Pito peregrinaba las calles de San Cristóbal cargado de loncheras y de niños en uniforme rumbo al taller de la tía Victoria.

Como todos queríamos ser copilotos teníamos la vista puesta en sus maniobras para controlar el caballo que siempre era distinto y a todos había que enseñarles la ruta así fuese a base de fuede.

Las enormes ruedas de madera rodaban.

El fundamento de ese aprendizaje era emular los sonidos que hacía Pito con su boca, y si era como tirando besos el carro aceleraba y si en cambio era un soooo soooo, será ese el so que anuncia la sogá, el caballo disminuía su paso.

El de hoy tiene pintas de obediente pero algo falta de costumbres, que aprovechando el primer tapón, simple tapón, se decide a impresionarnos llenando el asfalto de cerveza. Y cuando hoy en clase nos han hecho el cuento de Hansel y Gretel tirando migas de pan para marcar el camino, supimos al tiro que ellos también viajaban en coche porque dejar estelas es maña de caballos. Y eso lo sabe Pito y todos nosotros que celebramos estas imprudencias con vista panorámica de la ciudad.

A PINTURA POR ABAJO

O sea, estar a pie, en el once, no es nada apetecible. Y esta hambre de cemento se ha comido todas las sombras. Así que el sol hoy se la luce y el nubarrón de esta mañana fue puro aguaje.

Estar a pie y andar en la calle requiere de sobradas dosis de tigueraje. Porque si me pongo de civilizado me muero ahí mismo haciendo filas que lo son hasta que llegue el carrito. Y solo cabrán seis y ya somos *cuchumil* y como es necesario trazar estrategias, cuál mejor que esconderme detrás de señorita Escote haciendo caso omiso al letrero de no pasajeros, que si las cosas salen como las voy planificando no hay nada como un buen pecho para inaugurar paradas.

Si todo fuese así de predecible ya tendría mi carro, *escuchó bien*, mi carro comprado con los millones interminables de mediados y fin de semana. Porque o es eso o te enganchas a pelotero o a bachatero o a mega imagen pública

de la lista interminable de figuras, tan larga la lista como las cuencas de este rosario colgado al espejo retrovisor y que con su movimiento pendular va marcando el tiempo. *Apretados como anoche* y como todos los días del mundo.

Unos segundos atrás la garganta fumadora nos tragó y ahora la brisa caliente que entra por la ventanilla es para desear cuanto antes subir a la superficie. Practico mi ejercicio de contener la respiración... pero no, no puedo seguir forzando los pulmones. La luz continúa insoportablemente lejos. Quizá mañana resista.

Hasta Pintura son doce pesos y allá el mar de gente. Pintura es como un embudo gigante con olor a cerveza y sin guaguas vacías. Por fin llega una y en el reperpero se arma el molote, no sé cómo pero ya estoy adentro vuelto una sardina en su lata. Una sardina feliz que tristes son las que se quedan sin asiento.

El entremés de este show son los pregoneros. Venden galletas de vainilla y de chocolate, ven-

den palitos de queso y platanitos, skim ice tijeras en mano que prefieren las de tutti fruti. Con sus discursos poco convincentes son capaces de venderlo todo y lo saben. Saben que hace tiempo este horno dejó de estar para galletitas.

Completando cinco vamos avanzando, esta guagua y su parloteo corre de espaldas a la ciudad.

Chofel vamo a ve si le da rápido a eta vaina.

La gente odia perderse la novela.





Foto: Miguel Gómez